

Alfa y Omega

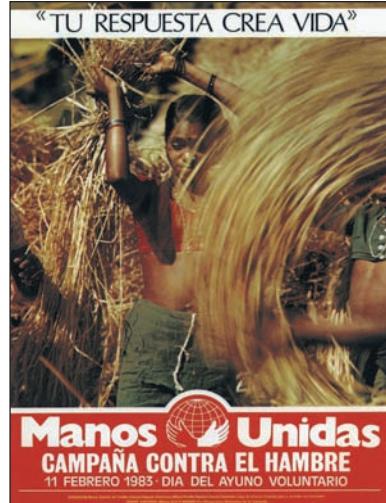
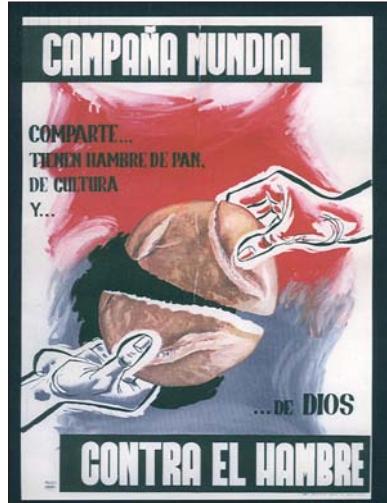
Semanario Católico de Información

www.alfayomega.es

Nº 1.106 - del 7 al 13 de febrero de 2019

Edición Nacional

Fotos: Manos Unidas



LA MUJER DEL SIGLO XXI

NI INDEPENDIENTE, NI SEGURA, NI CON VOZ.

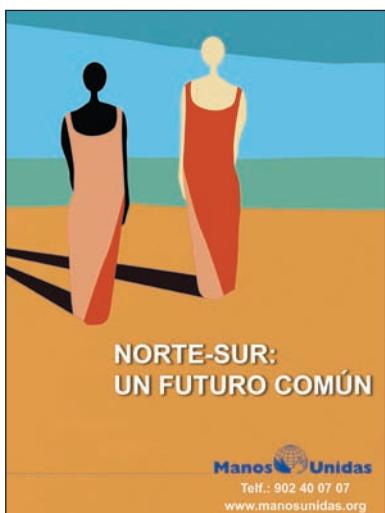
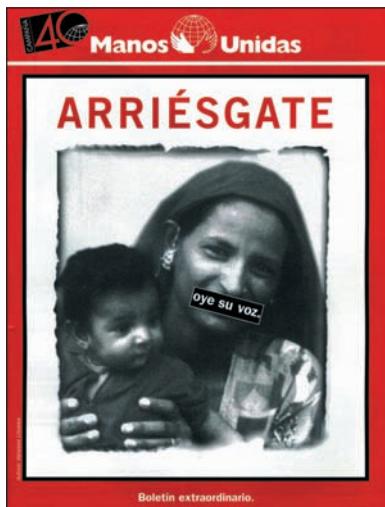
UNA DE CADA TRES MUJERES DE HOY NO ES COMO TE LA IMAGINAS.

Colabora 900 811 888 manosunidas.org

60 AÑOS

Manos Unidas

CREEMOS EN LA IGUALDAD Y EN LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS



Mundo

Paso adelante en el diálogo con el islam

El Papa ha llevado el diálogo interreligioso al corazón nada menos que de la península arábiga. Tanto la firma del *Documento sobre la fraternidad humana* como la Misa para 100.000 fieles (todos inmigrantes) celebrada el martes por Francisco suponen, sin temor a exagerar, dos acontecimientos históricos. Editorial y págs. 10/11

CNS



España

Respuestas ante los abusos sexuales

Diferentes pero complementarias. En el seno de la Iglesia española surgen iniciativas para combatir los abusos. Una de ellas es la Asociación Betania para la acogida, escucha y acompañamiento a las víctimas. Otra, el primer programa de formación sobre protección de menores que se realiza en España, liderado por el Instituto Teológico de Vida Consagrada de los claretianos. El Papa conoce ambos proyectos y los aprueba.

Págs. 12/13

60 años en las fronteras

Una ONG de mujeres y para mujeres. La iniciativa que pusieron en marcha en 1959 varias militantes de la Acción Católica se reafirma en sus intuiciones originales. «Las mujeres son quienes sacan adelante la familia y la comunidad», y por ello son el mejor aliado posible en la

lucha contra el hambre, dice la actual presidenta de Manos Unidas, Clara Prado. 60 años después, constata, las fronteras norte-sur siguen desgarrando a la humanidad. Igual que las fronteras hombre-mujer, particularmente en los países más pobres. Págs. 6-8

Las otras heroínas

Dicen que la heroína amenaza con volver a las calles de nuestras ciudades. Décadas después de la epidemia que se llevó por delante toda una generación, las heroínas que sobreviven son aquellas madres que se dejaron la vida por sacar a sus hijos de aquel infierno. Págs. 16/17



Hospital de campaña

Irene Guerrero*

Un cuaderno de maravillas

Tenemos una amiga que, con su entusiasmo habitual, nos compartió un día el descubrimiento que hizo de un autor francés, Christian Bobin. La lectura de su libro *Autorretrato con radiador* la inspiró a llevar un cuaderno de maravillas, en el que anotar ese pequeño milagro que se nos revela cada día y que es, según el autor, como «un martillito de luz golpeando al bronce de lo real».

A veces tenemos sorpresas agradables, que nos proporcionan esa ración de alegría que tanto necesitamos para sentirnos vivos, para que nuestra jornada se ilumine. Pero la mayoría de los días puede que se nos antojen grises y rutinarios: hacemos las mismas tareas, nos relacionamos con la misma gente, nos enfrentamos a los mismos miedos y dificultades. Tenemos la sensación de que todo sigue igual y nada cambia.

En esta cotidianidad que vivimos, en medio de las grandes tragedias políticas, económicas y sociales con las que continuamente nos están bombardeando, tendremos entonces que agudizar los sentidos para descubrir dónde se encierran los colores de una maravilla que nos está esperando. ¿Qué milagro podremos

contar hoy? ¿Por dónde se presentó disfrazada la alegría?

En ocasiones la maravilla nos visitará en una canción, en una sonrisa, en una mirada, en ese pequeño gesto en el que de pronto reparamos. A veces no será otra que una brizna de hierba que se abre paso en el asfalto con insistente vitalidad, solo para decir a quien la vea que todo puede ser posible. O las gotas de lluvia que presurosas se deslizan por el cristal, mientras se van entrecruzando como diminutos ríos. O esa pequeña araña que baja lentamente en su hilo y a la que se ve danzar suspendida en el aire.

No, puede que no sea tan fácil escribir un cuaderno de maravillas, porque no están habituados nuestros ojos a fijarse en lo minúsculo, a contemplar a Dios en el detalle.

En este hospital de campaña se intervienen las urgencias, pero ya se sabe que con pocos medios a nuestro alcance. Posiblemente no podamos operar las cataratas de nuestros ojos, pero a lo mejor se encuentra algún colirio para que nuestra mirada se aclare cada día y nos veamos rodeados por tantas maravillas.

*Monasterio de San José. Carmelitas Descalzas de Toro (Zamora)



Periferias

Ana Almarza*

Oído atento, mirada vigilante

El 21 de enero recibíamos a Elisa, nuestra provincial. Venía de visita pastoral para compartir con las hermanas, las mujeres que viven con nosotras y el equipo de profesionales la salud del proyecto: inquietudes, propuestas y planificar los próximos años para seguir dando respuesta desde el carisma a la misión que se nos ha encomendado congregacionalmente, y dar respuesta en fidelidad en este momento sociopolítico, económico y eclesial que estamos viviendo en lo que tiene que ver con inmigración y trata.

En los momentos informales, sobremesas de comidas y cenas, y en los encuentros por la casa, nuestras compañeras de camino nos han dado pistas de lo que más favorece sus procesos de recuperación. Valoran mucho sentirse queridas, la cercanía, el no sentirse juzgadas, que respetemos y entendamos sus momentos, avances y contradicciones. Y lo que les gustaría que mejoráramos: no estar tan «encima de ellas» y, sobre todo, en la primera fase, que no hubiera tanto movimiento de personal. Consideran primordial establecer vínculos de confianza y sentir que su vida está protegida. Una noche nos sorprendieron con sus preguntas directas y espontáneas acerca de nuestra vocación y el sentido de nuestra vida, un momento de compartir y responder a sus interrogantes, de conocernos más y mejor, y de sentarnos, pero sobre todo de sentirnos en horizontalidad.

En nuestras reuniones y encuentros compartimos cómo recorrer juntas los procesos de liberación, cómo nos influyen a nivel personal y comunitario los buenos momentos, y cómo afrontamos cuando el dolor en ellas es tan grande que «se hace visible», cómo estar cuando la trata les ha dejado unas marcas tan grandes que hacen difícil la convivencia... Una vez más recordamos las claves que nos da María Micaela: voluntariedad por su parte «siempre y cuando ellas quieran, pues contra su voluntad no puede ser». Y a nosotras nos dice: «Téngase gran esmero y cuidado»; «sean amables y afectuosas para ganarles el corazón e inspirarlas confianza»; «no les pregunten sobre su vida pasada»; trátenlas «con dulzura y rectitud».

Gracias, Elisa, por la cercanía, por propiciar reflexión y por el compartir de estos días.

*Religiosa adoratriz
Proyecto Esperanza



Desde la misión

José Luis Garayoa*

Saint Anthony, Nuevo México

Hace tiempo que quería ver con mis propios ojos el gran trabajo que mis compañeros agustinos recoletos José Félix, Ricardo, Juan y Jesús hacen con los migrantes en la parroquia de Saint Anthony, en Nuevo México.

Puntual, como cada lunes, llegó el autobús con 50 migrantes, de Guatemala en su mayoría. Ilusiona el ver con qué cariño se los acoge y se los atiende. Vienen un poquito asustados por lo desconocido, pero enseguida responden a la sonrisa con confianza. Y los niños ponen ese grado de ternura que hace que te sientas bien ayudándolos.

Un plato de comida caliente, servido por voluntarios, termina por hacerles sentir que los quieren. Luego, la ropa, el champú y todo lo necesario para su aseo personal. Y un techo para dormir seguros y protegidos de las inclemencias del tiempo.

Me dice Kimberly, de 24 años, que llegó en bus a Ciudad Juárez desde el departamento de San Marcos, Guatemala. Allí pagó para que la cruzasen por un río. Pero la Border Patrol la detuvo y la llevó al Processing Center. La separaron de sus dos niños, pero gracias a Diosito están juntos de nuevo. Le han permitido reunirse con su esposo, que vive

José Luis Garayoa



con su otro hijo en Misuri, con la condición de que se presente a Corte el 6 de febrero. Me dice que tiene esperanza de que le permitan quedarse. Me enseña el tobillo para que vea cómo la controlan con «un reloj» (grillete electrónico de seguridad). No sé por qué me viene a la cabeza el tiempo de la esclavitud. Mientras me cuenta su triste historia, los niños colorean. Como a todos los niños del mundo, a los niños de Guatemala también les encanta colorear.

Marta, una voluntaria de la parroquia, me comenta que Juan, uno de los niños que llegó este lunes, la oyó hablando con su marido.

«Mi papá nunca le hablaba tan lindo a mi mamá. Te quiere, ¿verdad? A mí, mi papá me llevaba todo el día al monte a cortar leña para vender. Si me quejaba de cansancio, me pegaba con un palo».

En la oficina, el encargado de la diócesis de Las Cruces, Leonel Briseño, compra los boletos para los que viajarán al día siguiente, y busca voluntarios para que los transporten a la estación.

Mientras, el Papa Francisco, les pide a los jóvenes en Panamá, que no imiten a «esos constructores de muros que sembrando miedos buscan dividir a la gente». «Ustedes quieren ser constructores de puentes». Enseguida preguntó: «¿Qué quieren ser?», a lo que los jóvenes respondieron al unísono: «¡Constructores de puentes!». «Se la aprendieron bien, me gusta», afirmó el Papa.

Dios, te oiga, Papa Francisco, y que con nuestro esfuerzo logremos que nada ni nadie nos impida vivir unidos, como hermanos, con un solo corazón y una sola alma dirigidos hacia Dios.

*Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)

Enfoque

CEE



Los fieles respaldan a la Iglesia

Espaldarazo de los fieles a la Iglesia en la declaración de la renta. En la última campaña del IRPF fueron más de 8,5 millones los españoles que marcaron la X a favor de la Iglesia católica, 51.658 personas más que en 2017. Los declarantes han destinado 267,83 millones de euros a la institución, un 4,4 % más que en la campaña anterior y la cifra más alta desde 2007. El incremento, según la CEE, se debe a la mejora de la situación económica y «al esfuerzo de millones de personas que sostienen la actividad y la misión de la Iglesia» y que con sus aportaciones contribuyen al trabajo que realizan en el plano «religioso, espiritual y social».



AFP/Javier Soriano



El basta ya de la Iglesia venezolana

Obispos, religiosos y laicos de Venezuela han dicho en un inédito comunicado conjunto basta ya a «la represión por motivos políticos, la violación de los derechos humanos y las detenciones arbitrarias y selectivas». Frente a esta situación, el juramento de Juan Guaidó como presidente interino «ha dado esperanzas al pueblo», dice a Alfa y Omega el sacerdote Reinaldo Gámez, que presidió la mediática Misa en la que participó Guaidó tras su proclamación. Pese a la violencia y la incertidumbre, el pueblo venezolano sigue creyendo que es posible una transición «pacífica, transparente» y constitucional, como ha reclamado la Iglesia venezolana en su comunicado.

«Un hijo como yo»

Jesús Vidal, actor con discapacidad visual galardonado por su papel en la película *Campeones*, se convirtió en el gran protagonista de la gala de los Premios Goya, emocionando a asistentes y espectadores. Su premio –afirmó– es compartido con sus compañeros de casting, también con discapacidad; y habló de «inclusión, diversidad y visibilidad». Pero el momento clave fue cuando *enmendó* un diálogo del filme y aseguró que «a mí sí me gustaría tener un hijo como yo, por todos los padres como vosotros». Es la virtud del testimonio: las historias encarnadas de amor, conciencia de la propia dignidad y superación tocan los corazones.

El análisis

José Luis Restán



La lucha no acabará

El Papa ha sembrado el desconcierto entre muchos comentaristas al afirmar, durante la rueda de prensa en el vuelo de regreso de Panamá, que es conveniente desinflar las expectativas creadas en torno a la cumbre sobre el drama de los abusos en la Iglesia, que reunirá a los presidentes de todas las conferencias episcopales del 21 al 24 de febrero en el Vaticano.

Francisco ha explicado que esta iniciativa pretende ayudar a que todos en la Iglesia cobren conciencia del drama que implican los abusos, comenzando por el sufrimiento terrible de las víctimas y siguiendo por la pérdida de credibilidad que supone para los pastores de la Iglesia, a la que se refirió ampliamente en una reciente carta al episcopado de los Estados Unidos. Además de esto, el encuentro pretende que los obispos dispongan de criterios claros para prevenir y combatir este drama. Durante demasiado tiempo algunos obispos no han entendido bien la profundidad del problema, y lo han afrontado con medidas insuficientes o incluso profundamente equivocadas. El enfoque será de oración y discernimiento, catequético y operativo. Se busca que los presidentes de las conferencias puedan comunicar en sus respectivos países los criterios necesarios para prevenir los abusos, para proteger a las víctimas, para no permitir que ningún caso sea ocultado o encubierto.

Algunos, sin embargo, estaban señalando esta cumbre como una especie de momento crítico que señalaría la suerte de todo un pontificado. Más aún, la posibilidad, o no, de que la Iglesia salga de una especie del pozo en el que estaría hundida. Es verdad que se trata de una iniciativa inédita y ambiciosa que constituye por sí misma un mensaje, pero Francisco ha advertido que no podemos esperar de ella que los abusos sean erradicados. «El problema de los abusos seguirá –ha dicho el Papa– porque es un problema humano, pero humano por todas partes». Son palabras que reflejan el realismo y la sabiduría cristianos, y me parece hipócrita el escándalo que han suscitado.

El mal existirá en el mundo hasta el final de los tiempos, y los cristianos no están inmunes frente a él, especialmente cuando no viven de la fe, aunque desempeñen ministerios y tareas importantes. Es importante cobrar conciencia del mal, disponer de criterios claros... y como ha dicho el Papa, seguir adelante en una lucha que no acabará. De esta forma la Iglesia podrá ayudar al conjunto de la sociedad a afrontar la lacra de los abusos, que golpea ferozmente en todas sus instancias, aunque muchos corran sobre esto un tupido velo.

Sumario

Nº 1.106 - del 7
al 13 de febrero de
2019

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto 6-8 En portada 9-11

Mundo: Asia Bibi se refugiará en Canadá (pág. 9) 12-19 España: El

fundador de la Comunidad de Sant'Egidio en Madrid (págs. 14-15) 20-21 Fe y vida 22-26 Cultura: Restaurada la sala capitular de la

catedral de Toledo (págs. 22-23). A escala humana: En la salud y en la enfermedad (pág. 24) 27 Entre pucheros 28 La Contra

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**
Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
Telé: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:
www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario

DIRECTOR:
Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores
Dominguez

REDACTORA JEFE:
Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño
Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:
Maria Pazos Carretero

INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

El Papa hace historia en Abu Dabi

▼ Reconocer en el otro a alguien que busca sinceramente a Dios marca un giro trascendental con hondas implicaciones

El diálogo con el islam protagoniza la agenda del Papa al inicio del año en el que se conmemora el VIII centenario del encuentro de san Francisco de Asís con el sultán. Tras su viaje a Emiratos Árabes, la primera visita de un Pontífice a la península arábiga, le espera al Obispo de Roma en marzo Marruecos, una sucesión de viajes de alto significado que nada tienen de azaroso o improvisado, sino que ponen sobre la mesa la imperiosa necesidad de que los creyentes de las dos principales religiones del mundo reconozcan en el otro no a un enemigo, sino «a un hermano», como afirma en sus primeras líneas el documento interreligioso suscrito en Abu Dabi.

Ese diálogo –añade el texto– debe ser «sincero». Francisco no ha dejado de pedir en su viaje respeto a la libertad religiosa, una asignatura pendiente en el mundo islámico y, en particular, en Oriente Medio. Comienzan, sin embargo, a producirse algunos gestos entre los líderes musulmanes en defensa de una

ciudadanía común que no discrimine a las minorías, esfuerzos que la Santa Sede valora y apoya a pesar de que los avances se produzcan a un ritmo mucho más lento del que sería deseable. En ese sentido, la multitudinaria Misa celebrada el martes al aire libre por el Papa es mucho más que un gesto para la galería, y supone todo un desafío a los extremistas que conciben la religión en términos estrictos de ocupación de espacios de poder, desde cuya perspectiva la ceremonia presidida por Francisco supone una verdadera afrenta. Reconocer en el otro a alguien que busca sinceramente a Dios marca un giro trascendental con hondas implicaciones. «No se puede honrar al Creador sin preservar el carácter sagrado de toda persona y de cada vida humana», decía el Papa ante varias de las principales autoridades islámicas del planeta. La defensa de la dignidad de la persona y sus derechos inherentes nada tiene que ver con un supuesto colonialismo ideológico occidental, sino que su reconocimiento constituye una exigencia básica para el creyente. «Una convivencia fraterna basada en la educación y la justicia; un desarrollo humano, constituido sobre la inclusión acogedora y sobre los derechos de todos: estas son semillas de paz que las religiones están llamadas a hacer brotar», remataba Francisco.

La guerra del taxi

Mientras se debate sobre cuántos millones de empleos destruirá la automatización de los vehículos, el estallido en Madrid y Barcelona de un conflicto en comparación mucho menor, el que enfrenta al sector del taxi con las VTC, lanza un aviso sobre los retos que nos esperan. Las implicaciones económicas y sociales de los avances tecnológicos se anuncian colosalas y van a poner a prueba la cohesión de nuestras sociedades. Existen soluciones técnicas para corregir el aumento de las desigualdades, para prevenir los riesgos derivados de la inteligencia

artificial o para frenar los excesos de la genética, pero no siempre el consenso necesario para aplicar las medidas. Sin un mínimo de valores compartidos se hará difícil manejar los cambios en todos los órdenes que se nos vienen –ya se nos están viendo– encima. Este tipo de conflictos exigirán de todos un esfuerzo de entendimiento, comenzando por ver al otro no como a un adversario en un juego de suma cero, sino como alguien que, legítimamente, busca unas condiciones de vida dignas para sí mismo y para su familia. Igual que los taxistas y los conductores de VTC.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Una figura excepcional

A don Fernando Sebastián le conocí en la Universidad de Verano de Santa María de la Rábida, en Huelva, en agosto de 1974. En su condición de rector de la Universidad Pontificia de Salamanca nos impartió dos magníficas conferencias a los entonces alumnos. Había algo que nos unía: los 51 mártires

claretianos de Barbastro –entre ellos un primo hermano de mi padre– de los que don Fernando, también claretiano, ha escrito que su ejemplo constituía «el recuerdo más hermoso de mi vida». Si en algo marcó su impronta don Fernando en esta tierra fue en la condena del terrorismo. Él desautorizó la violencia como método político y denunció las falsificaciones y tergiversaciones de la historia.

En febrero de 2014 asistí al Consistorio en el que fue creado cardenal. Estaba muy cerca de él en la ceremonia y por eso soy testigo de los grandes abrazos que le dieron tanto el Papa Francisco, como Benedicto XVI, con los que le estaban reconociendo lo mucho que en su larga vida había hecho por la Iglesia. ¡Descanse en paz!

José Ignacio Palacios Zuasti
Exconsejero del Gobierno de Navarra y senador por Navarra



Belén Díaz

In memoriam

Hay que hacerse eco de los españoles ilustres, que han destacado en las diversas actividades de esta sociedad convulsa y escasa de referentes válidos y ejemplares. Es el caso del jesuita José María de Vera Fernández, fallecido en Salamanca el pasado 27 de enero, tras 90 años de una vida intensa, de

La mujer de los 150 viajes papales



Eva Fernández
@evaenlaradio

Francisco acaba de aterrizar de su viaje a los Emiratos Árabes. En su bitácora de ruta ya suman 27; en la de Valentina Alazraki, la corresponsal de Televisa en Italia y el Vaticano, todo un récord con el que ha entrado en la historia: 150. Será muy difícil que vuelva a darse un caso igual. Realizó 100 viajes con san Juan Pablo II, 23 con Benedicto XVI y todos los de Francisco. Cuando llegó como corresponsal de Televisa en 1974, apenas había cumplido los 20 años y desde entonces ha acompañado a cinco Papas. Fue la primera que acercó micrófono y cámara a un Pontífice con la audacia de quien no se permite tener venas flojas. En vísperas del primer viaje a México de Juan Pablo II, se le ocurrió esconder-

se tras unas macetas del Aula Pablo VI con un sombrero charro en la mano, mientras su cámara italiano la miraba aterrorizado por su osadía. En cuanto llegó el Papa, salió de su escondite ante las miradas consternadas del servicio de seguridad y del protocolo, pero contó con la sonrisa cómplice de Juan Pablo II. Fue el inicio de una intensa y profunda relación con el Papa santo. A partir de ahí, cada vez que la veía correr detrás de él en los viajes la llamaba «Méjico, Méjico». Tras su muerte, Valentina participó activamente en su causa de canonización y escribió un libro sobre el proceso que lo convirtió primero en beato y después en santo. Mejicana reeducada en Italia, a la única periodista que ha viajado 150 veces con los Papas nunca la escucharás hablar de sus éxitos. Se sitúa siempre un paso atrás, aunque ya se lo sepa todo, pero sigue escuchando e informando con el mismo entusiasmo de siempre. Recuerdo que nada más llegar a Roma un grupo de turistas mexicanos me preguntó si conocía a Valentina.

Al decirles que sí, me pidieron hacerse fotos conmigo. El Papa Francisco siempre se dirige a ella cariñosamente como «la decana». En el regreso del viaje a Manila quiso darle una sorpresa. Aquel día Valentina celebraba una cifra redonda, como ha ocurrido ahora. Al final de la habitual rueda de prensa a bordo apareció una enorme tarta de cumpleaños con los colores del Vaticano y con una única vela que representaba el número cero: «Para mantener el secreto de la edad» –añadió con complicidad el Papa–. No contento con este detalle, él mismo comenzó a entonar el *Cumpleaños feliz*. Por eso todos sabíamos que Francisco tampoco se iba a olvidar de ella al regreso de Abu Dabi. Al igual que en el día de su cumpleaños, Valentina se quedó sin palabras ante el nuevo gesto de cariño de Francisco. A 30.000 pies de altura, aquel aplauso vibrante y rotundo a petición de Francisco se convirtió en el mejor de los homenajes por tantas horas de trabajo al servicio de los Papas.

Archivo personal de Valentina Alazraki



entrega total a su labor religiosa e intelectual, con importantes cargos, incluso en la curia de Roma. En un reportaje publicado en *El País Semanal*, en 2007, se recogen interesantes manifestaciones suyas: «Si no fuéramos flexibles, no seríamos jesuitas. Si no estuviéramos en el mundo ni cambiáramos según las circunstancias de tiempo y lugar, no seríamos jesuitas: seríamos monjes». Que haya encontrado la luz eterna.

José Fuentes Miranda
Badajoz

El legado de Julen

La Providencia nos ha mostrado por medio de ese inocente niño llamado Julen una movilización generalizada de todos, desde todas las regiones de España, tan solidariamente sensibles como empeñados en su rescate. Por medio de este pequeño, hemos aprendido de nuevo una gran lección que no debemos olvidar y que siempre ha estado presente en nuestra común historia: cuando por una causa noble y

justa en defensa de la vida nos unimos solidariamente, se despierta tal fuerza y empuje común que asombramos a propios y extraños.

Debemos despertar del sueño y volver a retomar la cultura de la vida. Comenzando por rescatar del vientre materno a tantas criaturas ya condenadas, uniéndonos para anular esta perversa y criminal ley de muerte por aborto. ¡Gracias pequeño niño, amigo de Dios, llamado Julen!

Manuel Armenteros
Tres Cantos (Madrid)



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Manos Unidas/ Ana Pérez



La misionera María Jesús Pérez, junto a Clara Pardo, presidenta de Manos Unidas, con un grupo de mujeres trilladoras de La Moya (Ecuador)

El desarrollo, según Manos Unidas

▼ El 97,7 % de la población de Palmira, en la provincia ecuatoriana de Chimborazo, vive bajo el umbral de la pobreza. Manos Unidas, sin embargo, se fijó hace diez años en esta pequeña comunidad de alrededor de 15.000 habitantes como escaparate del modelo de desarrollo que propone para todo el país. Estadísticamente su renta es la más baja de Ecuador, pero el fuerte arraigo comunitario de los quechuas y el afán de superación de sus mujeres son dos enormes fortalezas que solo necesitaban un empujón para desplegar su potencial. Este es el rostro de la Campaña contra el Hambre 2019 de la ONG de la Iglesia en España para el desarrollo

Ricardo Benjumea

En Palmira, las celebraciones del domingo duran cinco o seis horas. Salvo acontecimiento extraordinario como una boda o un bautizo, rara vez oficia un sacerdote. Son los catequistas y el coro quienes se encargan de la liturgia de la Palabra. Lo religioso se funde con lo profano. «Conversamos sobre la vida; si hay algún conflicto con diálogo lo solucionamos; compartimos la comida que trae cada familia; celebramos nuestros ritos ancestrales...», explica una líder de esta comunidad quechua, Martha Beatriz Roldán, una joven de 32 años que se formó con las jesuitas y se considera discípula del obispo Leónidas Proaño, gran defensor de los derechos de los indígenas.

En 1984, dos años antes de que naciera Martha, llegaba a Ecuador la misionera leonesa María Jesús Pérez, franciscana estigmatina. Eran años políticamente convulsos en el país, entre la violencia de la guerrilla Alfaro Vive Carajo y las reformas neoliberales que provocaron una fuerte contestación social. La religiosa conoció en Quito al misionero italiano Graziano Mason, con quien puso en marcha en 1985 la fundación Maquita Cushunchic (en quechua, «comercializando como hermanos»). También aquí se mezclaba lo sagrado y lo profano. Comunidades eclesiales de base, organizaciones campesinas y grupos de mujeres se unieron en un proyecto inspirado en la doctrina social de la Iglesia que buscaba la transformación del país a través de redes de economía social que

rescataran a los pequeños agricultores locales e indígenas de la servidumbre de unos mercados gobernados por oligopólios.

Gracias a la formación y a las innovaciones técnicas que proporciona Maquita, las comunidades pasan de una economía de subsistencia a diversificar su producción y a poder comercializar e incluso exportar sus excedentes. La fundación trabaja desde un enfoque comunitario y cooperativo, con especial énfasis en la igualdad de la mujer, afirma María Jesús Pérez. La dimensión política y ciudadana es inseparable de la espiritual y la ecológica –la veneración de la Pachamama–, algo «muy propio de los valores de las comunidades indígenas», dice la misionera. «Tienen esa forma de ver la vida desde la armonía». «No es raro

que una reunión sobre un tema agrícola comience con una lectura bíblica que ilumina el tema que se va a tratar, y termine con un ritual para pedir lluvia en tiempo de sequía».

Estas comunidades de la cordillera andina conservan su propia justicia consuetudinaria, reconocida por la Constitución ecuatoriana. A la misionera le impactó un caso reciente, cuando un hombre procedente de Quito reclamó la propiedad de unos terrenos sobre los que –con todas las garantías legales– se habían construido unas casas financiadas por Manos Unidas. El caso tenía su complejidad, por lo que se convocó a la asamblea. «La reunión empezó sobre las cuatro de la tarde, con un ritual de purificación. Y se alargó hasta las dos de la mañana. No se limitaron a hablar de la propiedad de las tierras. Abordaron una a una todas las dimensiones del asunto, y surgieron viejas historias y conflictos, como el de una chica a la que este señor había violentado hace muchos años. Así, hasta que el dirigente de la comunidad y el señor terminaron reconciliados en un abrazo».

Del hambre a la abundancia

La comunidad quechua de Palmira tiene sus propias leyes, que Martha resume en tres principios: «No ser mentiroso, no ser ocioso, no ser ladrón». Los castigos –«purificación» los llama ella– son relativamente benignos, del tipo de un jarro de agua fría sobre la cabeza del infractor, u ortigarle si su falta fue más grave. La pena máxima es el ostracismo, la expulsión de la comunidad, reservada para asuntos de alta traición, como es negociar con ter-

Unidos contra el gran Goliat

«Los pequeños *David* debemos unirnos para enfrentar juntos al gran *Goliat*. Hay que crear la red de organizaciones para afrontar colectivamente el problema de la injusticia, la explotación y la crisis económica provocada por los grandes». Esta es la premisa –expuesta en el libro *Veinte años de utopía en el mundo de Goliat*– a partir de la cual el misionero italiano Graziano Mason puso en marcha hace 35 años la fundación Maquita Cushunchic (en quechua, «comercializando como hermanos»), organización con la que Manos Unidas trabaja desde 1995.

Mason llegó a Ecuador procedente de Chile, de donde tuvo que huir tras el golpe de Estado de Augusto Pinochet. También en este país se le acusó de militancia guerrillera y fue hasta seis veces encarcelado durante los años de plomo del presidente León Febres-Cordero, dirigente de un partido paradójicamente llamado Social Cristiano. El proyecto de Maquita, sin embargo, poco tenía de ideología política. Lo que hizo el misionero fue básicamente crear

redes para conectar a los pequeños agricultores entre sí y establecer cadenas de comercialización de acuerdo a los principios de la economía social y solidaria. Maquita ofrecía una alternativa a las estratosféricas comisiones de los intermediarios que condenan al productor a la pobreza y llegan con precios muy inflados al consumidor. Creó escuela, hasta el punto –destaca la directora ejecutiva de la fundación, la misionera leonesa María Jesús Pérez– de que hoy el 60 % de las hortalizas que se venden en la capital, Quito, proceden de alguna de estas redes promovidas por las ONG.

Gracias a la formación y a la introducción de novedades técnicas que les proporciona Maquita, esos pequeños agricultores, procedentes hoy de unas 450 comunidades de todo el país, consiguen excedentes que van a parar a los almacenes de la fundación, para desde allí ser vendidos tanto en el mercado nacional como en el internacional, a través de la Organización Mundial de Comercio Justo. En

el último año, el volumen de ventas de Maquita superó los doce millones de dólares.

El modelo ha vivido sus años de mayor esplendor al amparo de la Constitución de 2008, que garantiza a las comunidades indígenas derechos sobre sus tierras. «Pero ahora estamos en una fase de retroceso», lamenta Pérez.

Carlos Vicente Alconcé, del departamento de Cofinaciación de Manos Unidas, que acaba de regresar a España tras trabajar durante nueve años como expatriado en Ecuador, cita como ejemplo la nueva ley que autoriza la entrada de cultivos transgénicos en el país siempre que su fin sea la investigación. «Como si no estuvieran ya suficientemente investigados», dice. «¿Qué va a investigar Ecuador, como no sea su implantación?». La gran agroindustria prepara su desembarco y «va logrando poco a poco sus objetivos». De modo que, «como dice el padre Graciano en su libro, estamos apoyando a *David*, a muchos *Davides*, en el mundo de *Goliat*; a pequeñas economías campesinas tradicionales en un mercado neoliberal».

Ricardo Benjumea



La misionera María Jesús Pérez junto a Martha Roldán, en la sede de Manos Unidas, en Madrid

ceros a espaldas del resto sobre asuntos esenciales para la comunidad.

La cohesión de estas poblaciones indígenas, su fuerte sentido de pertenencia, facilita el trabajo de Maquita, sostiene María Jesús Pérez, si bien reconoce que hay aspectos que necesitan ser depurados, como la sumisión de la mujer. «Siempre hemos sido un poco tímidas, pero poco a poco lo vamos cambiando», añade Martha Roldán, incansable activista de la promoción de la mujer.

Hoy esas culturas se ven amenazadas por las promesas, generalmente falsas, de una vida mejor en la ciudad, que atrae a los jóvenes y va vaciando las aldeas de varones, habitualmente los primeros en emigrar.

Por eso es importante generar nuevas oportunidades en el entorno rural,

subraya Carlos Vicente Alconcé, que acaba de regresar a España tras nueve años como expatriado en Ecuador, donde ha coordinado el programa Alli Pacha («tiempos y espacios buenos-propicios»), fruto de un convenio de Manos Unidas con la Agencia Española de Cooperación Internacional por valor de unos doce millones de euros destinados a las dos provincias más pobres del país. Este programa, que entre otros proyectos ha financiado los de Maquita, es «el más ambicioso que la AECID dice haber apoyado en el país», tanto en recursos como por la ambición de sus objetivos.

El tandem Manos Unidas-Maquita, sumado al esfuerzo de otras organizaciones locales y ONG españolas, ha propiciado una transformación sorprendente en Palmira. «Donde había arena

árida, ahora es todo verde», destaca la líder local. Con el nuevo sistema de riego ha aumentado sustancialmente la producción y la diversidad de los cultivos. «Antes había temporadas en que no teníamos nada que comer. Ahora estamos felices», añade Roldán.

Manos Unidas se ha retirado de Palmira. La clausura del programa Alli Pacha se celebró el 26 de septiembre, con presencia de su presidenta, Clara Pardo, pero la comunidad seguirá vinculada a la red de economía social y comercio justo de Maquita, contraparte de referencia en Ecuador de la ONG de la Iglesia española para el desarrollo, donde está presente desde hace 48 años. «En algún momento, este fue un país prioritario para nosotros», dice Carlos Vicente Alconcé. «Hoy, gracias a Dios, ya no lo es».

«Dígalos de dónde viene la plata»

Una de las peticiones que suele recibir Pompeyo Sancho de los sacerdotes y religiosos con los que trabaja Manos Unidas en sus viajes a Ecuador es: «Dígalos de dónde obtiene la plata, para que se den cuenta de lo que cuesta conseguirla». Maestro prejubilado, Sancho trabaja como voluntario desde hace cerca de 15 años en el área de América Latina, en los últimos tiempos con proyectos de Ecuador y Paraguay. Su trabajo, según lo describe, consiste de algún modo en servir de puente con las 72 delegaciones locales, que «hacen lo imposible por conseguir fondos». «Ves a un grupo de señoras en un pueblo que organizan cenas, se inventan todo tipo de actividades, para al final del día conseguir tal vez 500 euros. Pero ese dinero sumado al esfuerzo de otras muchas personas es lo que financia nuestros proyectos», que en más de un 85 % se sostienen gracias a donaciones privadas. «Yo siempre digo que a la gente que aporta a Manos Unidas no le sobra el dinero, le sobra la generosidad».

«Todo esto commueve muchísimo a los beneficiarios», prosigue. Recientemente, en una asamblea con damnificados por el terremoto de 2016 –que provocó cerca de 700 muertos en Ecuador–, «la gente decía: «No nos podemos creer que haya personas que sin conocernos de nada nos ayuden a levantar nuestras viviendas».

De ahí la exigencia de controles de transparencia. «No hay un céntimo que no esté sujeto a control, aquí y allí», asegura Sancho. De igual modo, antes de trabajar con una contraparte, se pide un informe al obispo o a un superior religioso. «Para nada –matiza– significa esto que haya una exclusividad con organizaciones católicas, pero siempre entramos en los lugares de la mano de entidades presentes en el terreno que nos ofrezcan la máxima confianza».

R. B.

Promoviendo los derechos con hechos es el lema que ha elegido Manos Unidas para el próximo trienio, coincidiendo con su 60 aniversario. «Se trata de aprovechar esta conmemoración para dar más visibilidad al trabajo que venimos haciendo en todas estas décadas en los países del sur», dice la presidenta de la ONG para el desarrollo de la Iglesia en España, Clara Pardo. A partir del segundo año de la campaña, «habrá una línea más de denuncia política y social, de involucrar a las comunidades en los países del sur, para que tomen conciencia de que tienen derechos».

¿Habrá también denuncia política en España? Una pieza clave de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible es la fiscalización a los gobiernos por parte de la sociedad civil.

Con los ODS yo creo que poco a poco va habiendo concienciación pero queda todavía mucho que hacer. La ayuda al desarrollo sigue siendo muy baja. Seguimos estando muy lejos, ya no digo del 0,7 % que se planteó en su día, sino siquiera de la mitad de eso. No es una prioridad para ningún grupo político; esta es la realidad.

Creemos en la igualdad y en la dignidad de las personas, dice el lema de este año.

La dignidad es innata a las personas pero muchas veces no se les reconoce. En eso queremos insistir, con un especial intensidad este año en la mujer. Desde nuestros orígenes -Manos Unidas fue fundada por un grupo de mujeres procedentes de la Acción Católica- la mayoría de nuestros proyectos ofrece un especial apoyo a la mujer. Es lo que llevamos haciendo toda la vida.

Apoyar a la mujer repercute directamente sobre la familia y sobre toda la comunidad, repite siempre Manos Unidas.

Se lo he oído decir desde hace muchos a los misioneros. Las mujeres son quienes sacan adelante la familia y la comunidad. Nosotros queremos apoyar los derechos de la mujer con hechos: apoyando en la educación especialmente de las niñas, construyendo hospitales

«Con muy poco, cambiamos la vida de la gente»

▼ En la era del #MeToo y de las batallas por un lenguaje inclusivo y no sexista, millones de mujeres en el sur viven privadas de sus derechos más básicos. Lo recuerda Clara Pardo, presidenta de Manos Unidas. La ONG de la Iglesia para el desarrollo cumple 60 años, en los que la promoción de la mujer ha sido una de sus más claras señas de identidad



Clara Pardo, presidenta de Manos Unidas, en su despacho, durante la entrevista

tales materno-infantiles, promocionándolas para que no sean explotadas...

¿Qué aporta al norte esta visión de la defensa de la mujer desde el sur?

Aquí estamos discutiendo sobre lenguajes inclusivos y estas cosas, mientras en otros países se vulneran los derechos más elementales de las mujeres. Que no se me malinterprete: la igualdad de salarios, la conciliación familiar, la mayor presencia en puestos directivos..., todo eso que se debate ahora aquí es importante, pero debemos ser conscientes de que en otros países las reivindicaciones son mucho más básicas.

¿Cómo describiría la evolución de Manos Unidas en estos 60 años?

Antes el trabajo estaba un poco más centrado en la caridad. Ahora se insiste en la justicia. También ocurría que mandabas dinero y no controlabas tanto su uso, porque se lo daban a una monja que sabías que lo iba a utilizar bien, pero este modo de trabajar ya no es posible: somos responsables ante nuestros donantes de que su dinero se va a utilizar bien. Tenemos a 85.000 socios que se quitan un café todos los días para pagar su cuota.

¿Cómo se conjuga esa modernización con la fidelidad a las raíces?

Seguimos siendo una ONG de voluntarios principalmente, con más de 5.000, entre los que cada vez hay más gente prejubilada, profesionales muy cualificados que aportan un gran nivel. La cooperación va hoy más por esa línea, pero sin llegar al extremo. No podemos perder de vista que una de nuestras grandes fortalezas es llegar al fin del mundo para apoyar a una monja en plena selva en la India con un pozo, aunque a lo mejor no te pueda hacer un Excel porque no tiene ordenador. Hablo de un ejemplo concreto que yo misma he visto: una comunidad incomunicada donde las niñas tenían que caminar dos horas por la selva para ir a buscar agua, con todo lo que eso suponía de peligros y horas perdidas. Cuando les haces un pozo, unas letrinas y unos baños les cambia radicalmente la vida. Y eso es un trabajo hecho con la máxima profesionalidad, pero sin perder el espíritu.

Trabajar con contrapartes locales implantadas sobre el terreno es otro de los signos de identidad de Manos Unidas.

Es lo que nos permite llegar con unas garantías, con personas que conocen de primera mano cada realidad. Gracias a eso nos enfocamos en pequeños proyectos que realmente, con muy poco, cambian la vida de la gente. Aún así, quiero recordar que en el mundo hay 821 millones de personas que pasan hambre. Nosotros solo podemos llegar a una pequeña parte. Pero si, como decían nuestras fundadoras, nos pusierámos todos de acuerdo, seríamos capaces de terminar con esta lacra.

Un nuevo hogar para Asia Bibi

▼ La cristiana pakistaní recientemente absuelta de un delito de blasfemia se instalará en breve en un lugar secreto de Canadá, donde ya están dos de sus hijas y una familia amiga que los ayudó

María Martínez López

Una nueva vida espera a Asia Bibi en Canadá. Allí podrá reunirse con dos de sus hijas. Las jóvenes, de 18 y 19 años, llegaron al país antes de Navidad junto con una familia amiga que las ha ayudado y estaba en peligro por ello. Esta campesina cristiana, condenada a muerte por blasfemia en 2010, no podía salir del país hasta que el Tribunal Supremo de Pakistán revisara su decisión de anular la condena. Ahora, han desaparecido los obstáculos a un traslado destinado a intentar protegerla.

Ni la fecha ni el destino final se conocen. «No podemos dar ninguna información que pueda ponerlos en peligro», explica en entrevista con *Alfa y Omega* Nadeem Bhatti, amigo de la familia de Asia e implicado en los preparativos. Los responsables de gestionar el caso temen que grupos islamistas puedan llegar hasta esta mujer y su familia, incluso en Canadá.

Nadeem es pariente de Shahbaz Bhatti, el ministro de Minorías de Pakistán asesinado en 2011 por defender a Bibi. Durante el juicio contra Asia, se hizo amigo de su marido, Ashiq. Exiliado también en Canadá, colabora en la acogida a refugiados. «Yo estaba continuamente en contacto con los amigos de la familia de Asia, preguntándoles si necesitaban ayuda. Cuando me dijeron que sí, empecé a contactar con el Gobierno y la Iglesia. Vi que ya había mucha gente trabajando en ello» desde que el primer ministro, Justin Trudeau, ofreció su ayuda en noviembre, pocas semanas después de la absolución; pero todo se ha hecho de forma compartimentada por razones de seguridad.

Tras el desplome de la acogida en los Estados Unidos de Donald Trump, Canadá va camino de convertirse en el país que reubica a más refugiados. Durante un año, les ofrece alojamiento y manutención, educación, atención sanitaria e inserción laboral. La gestión de la llegada y las ayudas puede ser pública, privada o mixta, y la Iglesia es uno de sus pilares: en 2017, asistió a unas 18.000 de las 27.000 personas reasentadas.

Bhatti alaba la estrecha colaboración entre los gobiernos canadiense y pakistaní, que ha permitido que «todo ocurra de forma rápida, ágil y segura». El Ejecutivo del país musulmán ha estado estos meses en una difícil disyuntiva: por un lado, intentar salir bien parado internacionalmente en un caso con gran eco mediático; y por otro, no encender la ira del partido islamista Tehreek-e-Labbaik Pakistan (TLP), que a pesar de haber logrado

Michael Swan / Catholic Register



Una parroquia de Ontario acoge a una familia iraquí. La Iglesia reubicó en Canadá a 18.000 refugiados en 2017

solo un 4,21 % de votos en las elecciones del pasado verano tiene una gran capacidad de movilización en la calle. Al conocerse la absolución de Asia en octubre, sus protestas paralizaron todas las ciudades. Para ponerles fin, el Gobierno permitió una revisión del caso e incluyó a Bibi en la lista de control de salida del país.

Buscándolos puerta por puerta

Nadeem Bhatti no oculta su admiración por Asia Bibi: «Ha pasado mucho tiempo en la cárcel, pero es muy valiente y está muy comprometida con nuestra fe. Sabía que en cualquier momento podía ocurrirle algo, pero en general no ha estado demasiado mal» ni ha dejado que el miedo la dominara. También son dignos de elogio los amigos que ya están en Canadá. «Es una familia de seis personas, católicos y muy buena gente». Vivían en Lahore, y cuando Bibi fue detenida empezaron a prestar ayuda a dos de sus hijas, jugándose su propia seguridad. De hecho, desde la absolución hasta que

dejaron el país pasaron por tres localizaciones secretas, mientras miembros del TLP registraban puerta por puerta las localidades en las que pensaban que podían estar escondidos.

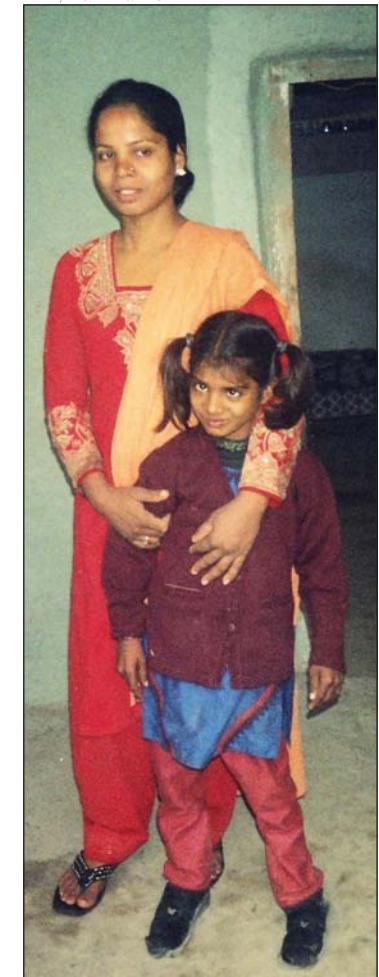
Durante sus primeras semanas en Canadá, esta familia y las hijas de Bibi han visto sus movimientos y contactos limitados a un pequeño círculo de personas, siempre con protección de las fuerzas de seguridad. Un obispo canadiense, que desveló al semanario *Catholic Register* de forma anónima la noticia del próximo traslado de Bibi, apuntó también a la posibilidad de que todos tengan que asumir nuevas identidades, y pidió a los medios que respeten su anonimato.

Bhatti ha pedido «pasar tiempo con ellos y compartir nuestra comida, tradiciones, canciones... Y el nuncio habló por teléfono con ellos y les prometió sus oraciones». Espera que las restricciones se acaben relajando y ambas familias puedan integrarse con normalidad. «Pero ahora tenemos que ser extremadamente precavidos».

Musulmanes y la ley antiblasfemia

En Pakistán, la buena noticia de la absolución definitiva y la próxima salida de Asia Bibi del país tiene un matiz de preocupación para la Iglesia local: «Puede ser motivo de nuevos atentados y ataques contra los cristianos», explica Josué Villalón, del equipo de comunicación de Ayuda a la Iglesia Necesitada – España, haciendo eco del sentir de esas comunidades. En una visita al país en diciembre, comprobó que «la mayoría de los musulmanes no está de acuerdo con el uso inapropiado de la ley antiblasfemia, y muchos tratan de abolirla». Pero «también se venían reclamando gestos más fuertes de repulsa. Por eso, la reciente declaración de 500 imanes a favor de las minorías religiosas es muy positiva». Un gesto que –apunta– puede estar relacionado con una tímida apertura tras el cambio de Gobierno el pasado verano.

EFE/ Familia Bibi



Asia Bibi con una de sus hijas, antes de su encarcelación

AFP/Vincenzo Pinto



El Papa Francisco y el imán de Al-Azhar, Sheikh Ahmed al-Tayeb, firman el *Documento sobre la fraternidad humana* durante un encuentro interreligioso en el memorial

Desde Arabia, una apuesta (inédita) por la fraternidad y la paz

▼ Una sola familia humana. Fraternidad ante el integrismo y la división. Diálogo contra las «tendencias ideológicas odiosas», la violencia y el terrorismo. Ha sido la apuesta del Papa, en un viaje inédito por la península arábiga. Una visita de contornos históricos, para nada exenta de insidias. Pero Francisco ha querido afrontar el desafío y tender una mano abierta al islam moderado. En Abu Dabi, firmó una declaración sin precedentes con el imán de Al-Azhar, Ahmed al-Tayeb y ante más de 700 líderes musulmanes advirtió: «No hay alternativa: o construimos el futuro juntos o no habrá futuro»

Andrés Beltramo Álvarez

La Santa Sede llevaba años preparando este momento. El Pontífice buscaba pasar de las palabras a los hechos, en una relación recuperada con la Universidad de al-Azhar. Pero no quería quedarse solo en Egipto, sede de la máxima autoridad espiritual del islam sunní y país que ya visitó en abril de 2017. Decidió seguir los pasos de san Francisco de Asís, a ocho siglos de su encuentro con el sultán Al-Malek al-Kamel.

Concretó su deseo en los Emiratos Árabes Unidos. Una visita relámpago que comenzó después del mediodía del domingo 3 de febrero, con el tras-

lado en avión hasta Abu Dabi, donde lo esperaba la lluvia. «Allá se considera un signo de bendición, esperemos que todo salga así», constató el Santo Padre en pleno vuelo.

Sus actividades oficiales se concentraron prácticamente el lunes 4 y empezaron por la mañana, con una bienvenida que incluyó toda clase de honores. En el palacio presidencial, el Papa fue escoltado por los guardias a caballo y recibido por el príncipe heredero, el jeque Mohammed bin Zayed al-Nahyan, con quien sostuvo un encuentro privado de unos 20 minutos.

Ya por la tarde, se dirigió en automóvil hasta la gran mezquita del jeque Zayed. Le recibieron el gran

imán de Al-Azhar junto a los ministros de Asuntos Exteriores, de Tolerancia y de Cultura. Juntos recorrieron el templo y rindieron homenaje a la tumba del fundador de los Emiratos Árabes Unidos.

«Nadie es amo o esclavo»

El momento clave ocurrió un poco más tarde, en el memorial dedicado al fundador del país, donde se anunció la firma de un *Documento sobre la fraternidad humana* y la institución de un premio dedicado a ese tema, que en su edición inaugural fue entregado al Papa y al gran imán.

Allí mismo, Jorge Mario Bergoglio tomó la palabra y pronunció, quizás, su más incisivo discurso en materia de diálogo interreligioso y defensa de la paz. En el centro de una región cargada de contradicciones, donde existen países en los cuales aún se denuncian discriminaciones y falta de equidad por pertenencia religiosa. En ese lugar, se declaró un «creyente sediento de paz».

Para salvaguardar la paz, precisó, es necesario que todos los seres humanos se reconozcan parte de una misma familia, capaz de «navegar por los mares tormentosos del mundo» en «el arca de la fraternidad». Porque todos, dijo, tienen la misma dignidad y nadie «puede ser amo o esclavo de los demás».

Lejos de evitar los temas más delicados del diálogo entre las religiones, el Papa los abordó con claridad. Instó a una condena «sin vacilaciones» de la violencia porque –sostuvo– «usar el nombre de Dios para justificar el odio y la violencia contra el hermano es una grave profanación».

«No hay violencia que encuentre justificación en la religión. No se puede honrar al Creador sin preservar el carácter sagrado de toda persona y de cada vida humana. Todos son igualmente valiosos a los ojos de Dios. Porque Él no mira a la familia humana con una mirada de preferencia que excluye,



al fundador de los Emiratos Árabes Unidos

REUTERS/Tony Gentile



Fieles esperan la llegada del Papa al Zayed Sports City de Abu Dabi para participar en la Eucaristía el martes

sino con una mirada benevolente que incluye. Por lo tanto, reconocer los mismos derechos a todo ser humano es glorificar el nombre de Dios en la tierra», estableció.

Denunció al individualismo como «enemigo de la fraternidad», fustigó el deseo de afirmarse a uno mismo por encima de los demás y llamó a purificar la conducta religiosa de la tentación recurrente «de juzgar a los demás como enemigos y adversarios». «Todo credo está llamado a superar la brecha entre amigos y enemigos, para asumir la perspectiva del Cielo, que abraza a los hombres sin privilegios ni discriminaciones», ponderó.

Defensa de la libertad religiosa

Una apuesta que no eludió los peligros, por ejemplo, de alimentar una «fraternidad teórica» o de no lograr que las religiones sean puentes, en lugar de barreras de separación. La respuesta, dijo, está en creer juntos en la existencia de una única familia humana. En ella, explicó, debe haber diálogo cotidiano, que no implica abdicar de la propia identidad para complacer al otro pero que, al mismo tiempo, tiene la valentía de reconocer plenamente al otro y su libertad. Pronunció ahí una clara defensa de la libertad religiosa que, precisó, no se limita solo a la libertad de culto.

«El diálogo está de hecho amenazado por la simulación, que aumenta la distancia y la sospecha: no se puede proclamar la fraternidad y después actuar en la dirección opuesta. Las religiones, de modo especial, no pueden renunciar a la tarea urgente de construir puentes entre los pueblos y las culturas. Ha llegado el momento de que las religiones se empeñen más activamente, con valor y audacia, con sinceridad, en ayudar a la familia humana a madurar la capacidad de reconciliación, la visión de esperanza y los itinerarios concretos de paz», insistió.

Llamó a invertir en educación y cultura contra el odio, alentó a los jóvenes a no rendirse a las seducciones del materialismo y de los prejuicios, a reaccionar ante la injusticia y también ante las experiencias dolorosas del pasado, a aprender a defender los derechos de los demás con el mismo vigor con el que defienden sus derechos.

Pidió a los líderes religiosos desterrar cualquier matiz de aprobación de la palabra guerra, porque son nefastas sus consecuencias en países como Yemen, Siria, Irak o Libia. Deploró la lógica del po-

El Documento sobre la fraternidad humana aboga por la protección de los lugares de culto, **califica el terrorismo de «execrable»** y pide reconocer los derechos de las mujeres

der armado, los armamentos de las fronteras, el levantamiento de muros y el amordazamiento de los pobres.

Un centro con iglesia y mezquita

Inmediatamente después se pasó a la firma del *Documento común sobre la fraternidad*, escrito a mano en árabe y en italiano. El Papa y el gran imán autografiaron también la primera piedra de una iglesia y una mezquita que serán construidas, una junto a la otra, en un centro de diálogo.

El texto aboga por la justicia basada en la misericordia, por el diálogo, la comprensión y la difusión de la cultura de la tolerancia, así como por la protección de los lugares de culto como deber de las autoridades. Califica al terrorismo como «execrable» y denuncia que los terroristas instrumentalizan a las religiones, además de instar a una inmediata

interrupción del apoyo económico y de otros tipos a estos movimientos de odio.

También insta a reconocer el derecho de las mujeres a la instrucción, al trabajo y a manifestarse políticamente. Defiende el derecho de los niños a crecer en un ambiente familiar, a la alimentación y a la educación. Urge a proteger a los ancianos, débiles, discapacitados y oprimidos.

«El documento es valiente y profético porque afronta, llamándolos por su nombre, los temas más urgentes de nuestro tiempo sobre los cuales quien cree en Dios está llamado a interrogar la propia conciencia y a asumir con confianza y decisión la propia responsabilidad para dar vida a un mundo más justo y solidario», explicó el director interino de la sala de prensa del Vaticano, Alessandro Gisotti.

El Papa concluyó su viaje con un baño de multitudes, una imagen sorprendente. Más de 120.000 personas de 100 nacionalidades distintas se volcaron a las calles para participar en la Misa que presidió en el Zayed Sports City de Abu Dabi. Miles quedaron afuera del estadio y siguieron la celebración por varias pantallas gigantes, en un día en el que el Gobierno dio vacaciones a quienes tuvieran una entrada a la celebración. Dentro del estadio, incluso 4.000 musulmanes asistieron a la ceremonia.

Francisco centró su homilía en las bienaventuranzas y aclaró que, para vivirlas, «no se necesitan gestos espectaculares». Jesús –aclaró– «no dejó nada escrito» ni «construyó nada imponente». Y apuntó: «Las bienaventuranzas son una ruta de vida: no nos exigen acciones sobrehumanas, sino que imitemos a Jesús cada día. Invitan a tener limpio el corazón, a practicar la mansedumbre y la justicia a pesar de todo, a ser misericordiosos con todos. Las bienaventuranzas no son para súper-hombres, sino para quien afronta los desafíos y las pruebas de cada día. Quien las vive al modo de Jesús purifica el mundo».

Pixabay



Es hora de caminar con las víctimas

▼ Acoger, escuchar y acompañar. Es la propuesta que hace Betania, una asociación que acaba de nacer para atender a personas que han sufrido abusos en el seno de la Iglesia. Liderada por profesionales de distintos sectores –psicólogos, jueces, médicos, periodistas, expertos en escucha...– quiere ofrecer a la víctima espacios íntimos y confidenciales para reparar el daño que les han infligido. «Se pueden recuperar», afirma María Teresa Compte, presidenta de la asociación, que ya ha llegado a oídos del Papa Francisco

Fran Otero

S e llama Asociación para la Acogida y el Acompañamiento Betania, es una iniciativa civil independiente, y tiene como objetivo sanar y reparar el daño infligido a las víctimas de abusos sexuales en el seno de la Iglesia a través de un proceso de acogida, escucha y acompañamiento. En último término, quiere promover la recuperación integral de la persona dañada, conforme a sus necesidades y derechos.

La organización, que nace del compromiso de cerca de una veintena de profesionales de distintos sectores, se funda sobre la experiencia de acompañamiento que varios de ellos llevan tiempo ya realizando con víctimas de abusos. La lideran tres mujeres: María Teresa Compte como presidenta, Ana Isabel Lafuente Cubillo como vicepre-

sidenta, y Covadonga Orejas como secretaria general.

Aunque no está sujeta a ningún tipo de disciplina eclesiástica, sus miembros –la mayoría son católicos– se reconocen dentro de la doctrina social de la Iglesia. Es por eso que, además del acompañamiento terapéutico a la víctima y su entorno y el asesoramiento legal, también ofrecerán, si la persona que ha sido abusada así lo desea, una atención espiritual que aborde las heridas específicas que provocan estos crímenes cuando son cometidos en el seno de una institución religiosa. «Cuando el agresor es un clérigo, la víctima ve dañada su imagen de Dios y su experiencia de fe. Aparece entonces un sentimiento de culpa y, en este sentido, queda afectada la relación con los sacramentos y, en particular, con la Eucaristía», explica a *Alfa y Omega* María Teresa Compte, también exper-

ta en victimología. En cualquier caso, insiste en que se va atender a todas las víctimas, «independientemente de la relación que tenga con la Iglesia en ese momento».

El trabajo tendrá como premisa la privacidad e intimidad, cuidando a la víctima y a su entorno en todo momento, proponiendo un itinerario específico en función de sus necesidades. Así, la primera tarea de la asociación no es otra que escuchar y acoger. Por eso se ha puesto en funcionamiento un número de teléfono (636 99 18 46), un correo electrónico (acogida@acogidabetania.es) y una página web (acogidabetania.es), donde, además, hay información sobre los integrantes de la asociación, los servicios que ofrece y sus estatutos.

El proceso, una vez la víctima pide ayuda a Betania, es el siguiente: se produce un primer contacto, muy

Encuentro público en Madrid

También desde las propias víctimas han surgido iniciativas para dar respuesta al problema de los abusos. Es el caso de la Asociación Infancia Robada, que preside Juan Cuatrecasas, padre de un niño que sufrió abusos –así lo ha reconocido la Justicia, aunque su caso está pendiente de una sentencia del Tribunal Supremo–, y que quiere que los delitos sexuales contra menores no estén sujetos a prescripción. Defienden, además, la necesidad de que la voz de las víctimas sea escuchada y reconocida y, por tanto, estas sean tratadas con respeto y dignidad.

Precisamente, Cuatrecasas participará el próximo 13 de febrero en un encuentro público con miembros de la Iglesia. En concreto, con el obispo auxiliar de Madrid José Cobo, y con el vicepresidente de CONFER, Jesús Antonio Díaz Sariego. El diálogo lo moderará el periodista Jesús Bastante, redactor jefe de *Religión Digital*, que ha organizado el acto junto con Redes Cristianas. El encuentro, según informan desde la organización, estará marcado por un tono propositivo, donde Iglesia y víctimas puedan hablar y escucharse.



El Papa recibe de Carlos Martínez Oliveras el tríptico del programa que el ITVR ofrece sobre protección de menores

confidencial, donde se genere confianza y la víctima pueda ser escuchada; el acompañante leerá el relato y pondrá un camino personalizado que sitúe a la persona en su proceso existencial; luego se le ofrecerán distintas respuestas: psicológica, médica, legal -civil y canónica-, espiritual...

«Con este acompañamiento, las víctimas se pueden recuperar del abuso sufrido», añade Compte. Así, defiende la importancia de escuchar a las personas que han sufrido estos crímenes para entender la complejidad y las consecuencias de los abusos. Reconoce, en este sentido, que ahora estamos en «un tiempo nuevo, en el que hay una mayor conciencia»

Estudios y formación

Además de la atención a las víctimas, la asociación participará en la realización de estudios y elaboración de protocolos de actuación que afecten a su ámbito. También ofrecerá a entidades eclesiales la organización de cursos de formación orientados a la sensibilización y la respuesta ante los casos de abusos sexuales.

La asociación Betania, apenas con unos días de vida, ha tenido una muy buena acogida en el seno de la Iglesia y, en concreto, entre algunos obispos. También ha llegado a oídos del Papa Francisco, pues un periodista español que volaba en el avión papal camino de Abu Dhabi el pasado domingo le informó de las actividades de la asociación y le entregó un sobre con información. Francisco, dicen los que estaban alrededor, puso mucha atención y asentía con mirada de aprobación.

Una verdadera cultura de la protección del menor

▼ Tomar conciencia de la gravedad de los abusos. Este es el objetivo del primer programa de formación en España en esta materia que imparte el Instituto Teológico de Vida Consagrada. Hay matriculados medio centenar de participantes, pertenecientes a distintas realidades de Iglesia. «No es un curso para sacar nota, sino para dejarse conmover», dice su director, Carlos Martínez Oliveras

F.O.

Con el comienzo, el pasado viernes, del primer programa de formación para la protección de menores en nuestro país se dio un paso más en la lucha contra este problema que, aunque pueda ser minoritario en la Iglesia, sí es extremadamente grave. Se trata de un proyecto formativo impulsado gracias a la colaboración del Instituto Teológico de Vida Religiosa, de los claretianos, y el Centro de Protección de Menores de la Pontificia Universidad Gregoriana, y que quiere ofrecer herramientas para cuidar a las víctimas, prevenir el abuso sexual, gestionar las situaciones comprometidas y para crear una cultura de la protección del menor.

Según explica a *Alfa y Omega* el director del ITVR y coordinador del curso, el claretiano Carlos Martínez Oliveras, están participando en esta primera edición un total de 50 personas que representan al

conjunto de la Iglesia en España. Hay personal de la Conferencia Episcopal Española, provinciales y consultores de congregaciones religiosas, directores de colegios, pastoralistas, párrocos, laicos.

La formación se extiende durante dos años y se realiza vía *online*, aunque se han programado varias jornadas presenciales. Todo ello, a cargo de un equipo interdisciplinar de expertos internacionales.

De este modo, se analizan cuestiones humanas como la adicción al sexo en internet y la educación mediática, la prevención e intervención -entrevistas a menores, señales de alerta...-, la atención clínica y pastoral -el sufrimiento espiritual y la atención a las familias y las parroquias-. Además, todo ello se complementa con seis unidades básicas más generales.

El propio Martínez Oliveras explica en una carta enviada a los

alumnos que se trata de un «curso a fuego lento, distribuido en dos años consecutivos, de modo que los temas puedan ir reposando». «No es un curso para sacar nota, sino para dejarse conmover», añade. También les pide que, una vez concluyan la formación, se comprometan a multiplicar y a transmitir todo lo que hayan aprendido de modo que «lleguemos a crear una verdadera y auténtica cultura de la protección del menor».

En este sentido, el claretiano afirma que hay que tener muy en cuenta a las víctimas y, por esto, están trabajando para que alguna de ellas pueda dar su testimonio ante los participantes en el curso. «Creo que al escuchar a las víctimas se adquiere una conciencia de gravedad del asunto, de lo que supone un abuso para la persona desde el punto de vista personal. Como dice el Papa, deja a la persona viva pero destruida completamente».

Precisamente, Martínez Oliveras pudo estar con el Papa Francisco la semana pasada en una de las Misa matutinas en Santa Marta. A continuación, tuvo un pequeño encuentro personal en el que le informó sobre la iniciativa. «Me dijo: "Vayan adelante, es muy importante, profundicen en ello". El Papa está preocupado por esta situación. Puso cara de gravedad cuando le hablé de esto», narra el sacerdote claretiano a *Alfa y Omega*.

Fotos: Fandiño



Tiscar Espigares, Andrea Riccardi, el cardenal Osoro y Margarita Robles en la iglesia de las Maravillas en Madrid el pasado lunes

Presentación de *Todo puede cambiar* de Andrea Riccardi, fundador de Sant'Egidio

«Quiero una sociedad como la Comunidad de Sant'Egidio»

▼ La ministra de Defensa de España reconoce que le enganchó su compromiso por la paz y por los más pobres y valora su propuesta de mediación y diálogo en un momento de confrontación. Riccardi aboga por derribar muros entre creyentes y no creyentes para construir un nuevo humanismo

Fran Otero

En el corazón de un barrio de moda, céntrico y moderno como es Malasaña en Madrid, entre tiendas de ropa vintage, barberías, una librería de jazz y restaurantes, se deja ver la iglesia de las Maravillas, confiada desde hace dos años a la Comunidad de Sant'Egidio. Son las seis y media de la tarde del 4 de febrero y un goteo incesante de gente toma asiento en el templo, que acaba por llenarse. El motivo de tanta concurrencia es la presencia del fundador de Sant'Egidio, Andrea Riccardi, que va a presentar un nuevo libro: *Todo puede cambiar* (San Pablo). Le acompañan en los parlamentos el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, y la ministra de Defensa, Margarita Robles. Entre el público, más personalidades: el arzobispo castrense, Juan del Río o el político español Federico Mayor Zaragoza, exdirector de la Unesco. En el templo no queda libre ni un hueco.

La primera en tomar la palabra fue Margarita Robles, que reconoció que en toda su trayectoria había presentado numerosos libros y en muchos lugares, pero nunca en una iglesia. Luego mostró la «enorme admiración» que siente por la Comunidad de Sant'Egidio desde que la conoció en los años 90. Siempre que va a Roma –contó–, la iglesia de Santa María en Trastévere es para ella un lugar de obligada visita. Allí, en la ciudad eterna, vio a miembros de la comunidad gritar por las calles «¡No tenemos miedo!»: «No tienen miedo a defender los principios y los valores en los que creen. En una sociedad de lo políticamente correcto, es un ejemplo que seguir. Esta idea de no tener miedo la he interiorizado bastante en mi vida, siempre mezclada con la prudencia», afirmó.

Por esto le enganchó Sant'Egidio, pero sobre todo por su compromiso con la paz y los más necesitados. «Frente a un mundo de confrontación, creo en su apuesta por la mediación y por el diálogo», dijo.

Y fue más allá. Propuso a la Comunidad de Sant'Egidio y a las gentes que la integran como modelo para la sociedad actual: «No quiero una sociedad de vencedores y vencidos, sino una sociedad como la Comunidad de Sant'Egidio, que ponga paz, mediación y diálogo frente a aquellos que gritan, que dejan morir a los migrantes y refugiados... He visto cómo, después de la oración, salen a la calle y hacen sentir a los demás que todos somos uno. Todos debemos seguir este compromiso, cada uno desde nuestro ámbito, con una sociedad más justa e igualitaria».

En el trabajo concreto de la paz, Robles trajo a colación el trabajo que la comunidad ha hecho por todo el mundo y recordó, en su condición de ministra de Defensa, la labor de las tropas españolas en distintos lugares del mundo y su compromiso por la paz.

Esta última aportación de la ministra fue el único punto de disensión con Andrea Riccardi, que

rebatió: «La paz es muy importante como para dejarla solo en manos de los militares».

Pero antes de enfrentarse al auditorio, el fundador de Sant'Egidio atendió a Alfa y Omega para hablar del 50º aniversario de la entidad y de su contribución a la paz, a la vez que denunció egoísmos como los que se manifiestan hoy en el rechazo a los migrantes.

—**Muchos se preguntan por la utilidad de rezar por la paz si las guerras siguen, o del diálogo, cuando a la vista está que no cesan los enfrentamientos.**

—El diálogo es vital para una ecología humana del mundo. Es decisivo y lo vemos en el reciente viaje del Papa a Emiratos, donde se ha organizado un encuentro interreligioso con el espíritu de Asís y en el que participaron budistas, hindúes,..., gente que para los musulmanes son considerados infieles y paganos. Creo que el espíritu de Asís ha atravesado los muros del cristianismo y del catolicismo y en este mundo de hoy tiene mucho más significado que en tiempos de la Guerra Fría. Significa que las religiones deben fundar el arte de vivir juntos, y también trabajar por la paz.

—**Hoy la paz no mueve tanta gente. No hay manifestaciones por Siria,**



«Hemos perdido la sensibilidad por la paz y esto es muy grave. El mundo ha olvidado que la guerra es un mal absoluto», afirmó Andrea Riccardi



Riccardi firma ejemplares de su libro al terminar la presentación

Yemen... como en otros momentos de la historia.

—Hemos perdido en los últimos años la sensibilidad por la paz y esto es muy grave. El mundo ha olvidado que la guerra es un mal absoluto.

Riccardi ofrece en el libro un diagnóstico a lo que le está pasando a la sociedad de hoy, y afirma que los ma-

les nacen de un «egoísmo acentuado». «El verdadero problema del hombre de hoy —añade— es que está solo y, por tanto, es urgente reconstruir el sentido del destino común, la comunidad».

—Y un contexto así es propicio para un discurso contra los migrantes...

—Este discurso que existe en to-

dos los países de Europa es fruto del miedo. Al migrante se le considera un invasor, pero, en realidad, le necesitamos ante la grave crisis demográfica que estamos viviendo. Por eso debemos abrir corredores humanitarios [como los que promueve Sant'Egidio] para que puedan venir de forma segura.

—¿Llegarán a España los correidores?

—Creo que no va a ser fácil.

—¿Solo depende del Gobierno?

—Entiendo que sí.

De vuelta a su intervención pública, Riccardi hizo hincapié en la necesidad de que los muros entre creyentes y no creyentes caigan y de que ambos trabajen juntos en un nuevo humanismo, un pensamiento sobre el futuro que nos espera. «Por eso necesitamos diálogo para hacer pensar, para plantear preguntas e interrogantes y en este contexto se enmarca el libro que presentamos».

También apuntó que en la historia de la Comunidad de Sant'Egidio los pobres han actuado como una presencia transfiguradora, porque muestran la realidad más allá de las cifras y de la ideología. «La presencia de los pobres ha salvado a Sant'Egidio de la ideología», sentenció, y apostó por el «encuentro y diálogo con todos».

Un modelo actual

Así es cómo Sant'Egidio ha creado escuela. Una escuela que el cardenal Osoro resumió en una serie de puntos que se configuran como un modo de vida y de presencia en la sociedad. Comenzó por el Evangelio, principal recurso de Sant'Egidio, y de la oración y por el poder transfigurador de los pobres y de cómo «todo cambia cuando desaparecen las barreras». Se refirió también a la cultura del descarte de los pobres que no producen, la del abuso, no solo sexual, sino también de poder y dinero...».

Recalcó, además, la importancia de ser «levadura de amistad, de tolerancia, de comunicación del Evangelio...»; de «no estar obsesionados con el control y dejar que el Espíritu fluya con fuerza y libertad»; de incluir en las escuelas una formación sobre la paz como hace Sant'Egidio; de abrazar a todos los hombres en la situación en la que se encuentren y de vivir el espíritu de Asís.... Sobre esto último, recordó que Madrid acogerá este espíritu el próximo mes de septiembre con el Encuentro Internacional de Oración por la Paz.

Viernes 8 de febrero 2019
Día del Ayuno Voluntario

Envía
SMS con la palabra
AYUNO
al 28014*

Solidarízate con los **821 millones** de personas
que ayunan a diario por necesidad

*Coste 1,2 euros (donación íntegra para Manos Unidas)

CREEMOS EN LA IGUALDAD Y EN
LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS



Manos Unidas

Colabora
900 811 888
manosunidas.org

Coste 1,2 euros (donación íntegra para Manos Unidas). Servicio de SMS para recaudación de fondos en campaña de tipo solidario operado por Altrina TIC, www.altrina.com, y la Asociación Española de Fundraising, www.fundraising.org, nº 416, cte. 902 00 28 98, Apdo. Correos 36059 - 28080 Madrid. Colaboran Movistar, Vodafone, Orange, Yoigo, Euskaltel y Teleable. Al enviar el SMS consiente que tratemos sus datos para que Manos Unidas se ponga en contacto con ud. para agradecerle su donativo e informarle de nuestros objetivos y proyectos. Política de privacidad en www.manosunidas.org".

Inés Baucells



Jeringuilla tirada en el suelo en un barrio del Raval de Barcelona

Amor de madre

▼ Alguna ha perdido a seis hijos de sobredosis. La mayoría ha pasado por el dolor de ver a un hijo muerto en vida y de enterrarle después. Son las últimas víctimas de la heroína, madres de familias acostumbradas a la cárcel y al cementerio, marcadas por una droga, la heroína, que todavía no ha desaparecido de las calles y descampados de España

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

La heroína vuelve a dar miedo. Las noticias sobre la proliferación de narcopisos en las grandes ciudades han vuelto a dar la voz de alarma sobre la epidemia que asoló a la juventud española de los años 80. El Observatorio Europeo de Drogas y Toxicomanías, la Encuesta sobre Alcohol y Drogas del Ministerio de Sanidad y la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción dicen que no hay repunte significativo del consumo del *caballo*, pero el miedo es libre y basta ver a un *yonqui* tambaleándose por la calle para que afloren a la memoria los detalles de una pesadilla que destrozó miles de familias en España hace algunas décadas.

Familias como las de las Madres de la Esperanza, un grupo de mujeres que se reúne cada semana desde hace 35 años en la madrileña parroquia de San Félix, en Villaverde, para ahuyentar el pasado, compartir recuerdos y darse unas a otras lo que la heroína les robó: amistad, cariño y, sobre todo, esperanza.

«Esta perdió a cinco hijos en la droga. Esta, seis. Esta tiene un hijo todavía enganchado. A esta otra se le suicidó el marido. Esta tiene un hijo todavía en la cárcel...». La que hace la lista es Carmeli, una veterana ya de 73 años que lleva todo este tiempo acom-

pañando el dolor de estas madres. ¿Por qué? Porque conoció de cerca a muchos de sus hijos.

En 1984, Carmeli comenzó a trabajar junto a los curas viatores de San Félix, en Villaverde, llevando el grupo de jóvenes. Empezó un taller de peluquería con muchos de aquellos chicos, que luego se metieron en el mundo de la heroína. «Me quemé de enterrar jóvenes», reconoce con lástima, mientras recuerda cómo algunos

de ellos volvían a la parroquia alguna vez con la jeringuilla todavía en el brazo gritando en medio del colocon: «¡Eh, cura!». Una forma de volver de alguna manera al lugar donde un día encontraron cobijo.

«La heroína no respeta a nadie»

35 años después, Carmeli todavía recuerda sus nombres: José María, Manolí, Vicki... «Muchos eran de buenas familias, con buenos padres, incluso

de la parroquia. Porque la heroína no sabe de clases sociales y no respeta a nadie», dice.

«Eran unos chicos muy buenos», confirman sus madres, las Madres de la Esperanza, que no quieren dar sus nombres ni aparecer en las fotos, porque aparte de todo lo que han sufrido «en el barrio nos han juzgado mucho. Siempre que pasaba algo decían que habían sido nuestros hijos, decían también que nosotras traficábamos con droga... Hemos llevado todo esto con mucha vergüenza durante años, los vecinos nos evitaban. Hasta la familia nos hacía de menos. Creían que la culpa de la droga era nuestra...», lamenta una, que cuenta que se levantaba todos los días a las cinco de la mañana para irse a fregar escaleras y pagar los estudios de sus hijos.

Pero si la droga no respeta ni a las mejores familias, ¿quién tiene la culpa de esta plaga que se llevó por delante a toda una generación de jóvenes de Villaverde? «Mira -responde una de

«No podemos perder sus experiencias»

La historia de las Madres de la Esperanza la ha contado Carlos Luis Galerón en su libro *Ocho mujeres*, un recorrido novelado por aquellos años. Para escribirlo, Galerón se ha adentrado hasta el fondo en el corazón y el sufrimiento de estas madres. «Fue una cosa terrible, con una barbaridad de muertos. Hubo muchos chavales de la parroquia enganchados también, y muchos empezaron a pincharse desde niños. El marido de una de ellas se tiró por la ventana al escuchar cómo llamaba a la puerta la Policía; otro chavalito entró a su casa drogado y se ahorcó con una sábana en el patio de luces.

Muchos de los que sobreviven están en la cárcel. Ellos mismos sabían que tarde o temprano iban a caer». Al conocer de cerca todas estas historias, Galerón destapa «toda la podredumbre que había detrás de lo que se llamó la *movida madrileña*, que tiene una crónica negra muy grande detrás».

Por eso, Juan Pedro Gutiérrez, vicario episcopal de la zona, advierte de que «la heroína ha disminuido, pero tímidamente está de nuevo volviendo a repuntar en nuestros barrios del sur de Madrid. Lo he escuchado en algunas parroquias que he podido visitar y es comprensible

que, en una situación de crisis de familias, económica y de valores pueda volver a surgir el deseo de la evasión más sencilla que parece tranquilizar momentáneamente el sufrimiento, al tiempo que ayuda a evadirse de los problemas más desesperantes».

Por este motivo es necesario el testimonio de estas madres, «humildes y pequeñas heroínas que tuvieron que aprender a salir adelante, a seguir con su vida, haciendo todo lo posible por sacar a sus familias adelante. Al oír sus testimonios, nos debe nacer una inquietud que nos compete a todos: no podemos perder sus experiencias».

EFE



Manifestación de las Madres Unidas contra la Droga, en 1988

estas mujeres-, un hijo mío que ha logrado salir dice que la culpa no es de nadie, que ellos solos se metieron, nadie los obligó». «Estos han entrado todos por la ignorancia, porque no sabían lo que hacían. Entonces no sabíamos ninguno lo que era eso», matiza otra.

«Nosotras hemos pasado mucho»

«Villaverde era lo más bonito que había en Madrid», recuerda una de ellas acerca del tiempo en el que la droga todavía no se había mudado al barrio. «Teníamos la puerta abierta todo el día, solo con una cortinilla, y la gente entraba y salía y nunca pasaba nada. Había una noria para cultivar las huertas, porque aquí había mucho campo». Pero todo eso cambió más tarde. Llegó un momento «en que no se podía ni salir a la calle. Había robos por todas partes, veías romper escaparates... todo por la droga».

«Mi hijo empezó a pincharse a los 16 años», recuerda una de ellas. Lo supo «porque se le notaba en la mirada, en la manera de andar, estaba como ido todo el tiempo. Una noche me levanté y le sorprendí robándome la cartera. No dije nada para que mi marido no se despertase y no se montara una discusión en casa», explica, porque el trato a estos hijos era especial: «Nosotros sufrimos mucho, pero ellos también. Más de una vez hemos salido a buscarlos a la calle, o los hemos ido a ver a comisaría o a la cárcel. Nosotras hemos pasado mucho».

«Hemos sufrido lo nuestro, eso se queda entre Dios y nosotras. Ahora la droga es algo más normal, pero entonces éramos las primeras que nos enfrentábamos a eso. Lo que hemos tenido que aguantar... No hemos recibido ayuda. Lo hemos hecho todo solas. No sabíamos cómo ayudarlos, estábamos metidas en un agujero», lamentan, al mismo tiempo que dejan caer que los hombres, sus mari-

dos, no se implicaron demasiado en el drama familiar. «Yo he llegado a ir sola detrás del féretro de mi hijo», lamenta una, «y eso no se me olvida. Yo no sé si ellos han sentido lo mismo que nosotras con lo de nuestros hijos». Otras se han metido solas en las cárceles para poder verlos: «Yo hasta me he hecho pasar por loca para poder ver a mi hijo en un hospital, porque en un arrebato se había cortado las venas», reconoce una.

Algunos chicos intentaron dejar la droga atrás e ingresaron en un CAS (Centro de Atención y Seguimiento a las Drogodependencias), «pero al poco tiempo ya estaban otra vez en casa. Los médicos nos explicaron que era muy difícil salir, que el que lo cataba ya no lo podía dejar». Eso les llevaba a mentir y a robar, pero nunca se terminó el cariño por sus hijos, «aunque muchas veces renegamos de la suerte que nos ha tocado».

El drama no ha terminado

Décadas después de todo aquello, Villaverde está más triste. «Ahora ya no se ve a nadie en la plaza», dicen. Pero para algunas el drama no ha terminado todavía: el marido de una ellas, después de dejar a varios hijos en la cuneta de los 80, pasando ya los 70 años de edad, se metió él mismo en la heroína, en el verdugo de sus propios hijos. «Si no se tuvieran las unas a las otras no podrían aguantar», dice Carmeli.

Hoy, las Madres de la Esperanza se están muriendo; cada vez quedan menos, y la vejez y las enfermedades les están pasando factura. Pero siguen reuniéndose cada semana, «aunque sea un ratito», para mantener viva la memoria de aquello que pasó y que nadie en el barrio quiere recordar.

Ellas siguen vivas, pero cada vez les quedan menos fuerzas para seguir contándolo.

Los yonquis del seminario y la miel de las monjas

José Rosado



José Rosado (tercero por la izquierda), junto a profesionales y beneficiarios del CPD de Málaga

«No podemos bajar la guardia», dice José Rosado, médico especializado en adicciones y director-fundador del Centro Provincial de Dependencias (CPD) de Málaga, que fue testigo de la aparición de la heroína en los años 70 en Málaga, y que desde entonces se ha mantenido en primera línea en el combate contra esta adicción.

Rosado recuerda a los primeros chicos que se pinchaban en su ciudad, que iban al descampado enfrente del seminario para tener intimidad y para huir de la Policía, que entonces no los valoraba como enfermos sino como delincuentes. Estos chicos se aprovisionaban de agua para sus picos en el cercano convento de las capuchinas, que trataban de ayudarlos regalándoles miel a través del torno para combatir las hipoglucemias que sufrían, iniciándose así «una amistad muy bonita».

A dicho convento iba Rosado cada semana a atender a las monjas, y allí empezó su contacto con estos chicos, a los que llegó a pasar consulta hasta en el mismo despacho del rector del seminario. «Entonces no había recursos públicos ni privados, y nadie sabía bien qué hacer con estos chicos», recuerda.

El mismo rector y algunos seminaristas se implicaron a fondo en la ayuda a estos muchachos, pero no siempre era fácil. Un día, al rector le robaron la moto y no quiso denunciarlo a la Policía para no alimentar la sospecha hacia «mis nuevos seminaristas», como los llamaba con humor. Rosado hizo las indagaciones necesarias y al día siguiente apareció la moto delante del seminario, limpia y reluciente, con una nota: «Perdón, padre».

En otra ocasión, a un chico que llegó enganchado en un estado de total abandono, sin familia y sin amigos, se le buscó un lugar en

el Cottolengo de San Andrés; una chica en similares condiciones y perseguida por su proxeneta fue acogida por unas monjas de clausura, entre las cuales encontró la paz. Les impresionaba que hubiera monjas que, además de acogerlos, ayunaran por ellos. Ambos acabaron dejando la adicción.

«Muchos de los chicos y sus familias, que pisaban por primera vez una iglesia, se quedaban alucinados de la acogida de los sacerdotes y de las monjas de distintos conventos, del respeto con que se les trataba, del interés por conocer sus problemas y también de las ayudas en ropa, alimentos, juguetes e incluso algo de dinero», dice José, que también desvela la implicación de los monjes trapenses de San Isidoro de Dueñas, en Palencia, que llevan 34 años rezando «por los enfermos de la droga de Málaga».

«No son viciosos, sino enfermos que necesitan ayuda», matiza el doctor Rosado, que también tiene la percepción de que «la heroína ha vuelto con fuerza. Pero ojo: también hay que preocuparse de las adicciones sin sustancia asociada: el móvil, Internet, la pornografía, las apuestas, los videojuegos..., que son capaces de generar en el cerebro los mismos cambios bioquímicos que si se toma una droga. No hay diferencia entre el cerebro de un niño adicto al móvil y el cerebro de un joven adicto a la cocaína».

Sin embargo, no hay que desesperar, porque «Dios está en el corazón de la persona, al acecho de cualquier oportunidad para curar y resucitar la esperanza y la fe. Los adictos necesitan personas que los acompañen, que los escuchen y les den tiempo, que les reconozcan la dignidad de personas. Y luego dejar a Dios actuar, porque lo más semejante a Dios que hay en el mundo es el alma del hombre».

Toledo vuelve a proclamar que «la vida vence»

Mónica Moreno
Toledo

La Iglesia de Toledo se reunirá por cuarto año consecutivo para defender la vida humana y la mujer, sumándose así a las iniciativas que hay en España en torno al Sí a la Vida. Por este motivo el día 23 de febrero el colegio diocesano Nuestra Señora de los Infantes será el epicentro de la IV Fiesta por la Mujer y la Vida, que en otras ediciones ha conseguido reunir a más de 2.000 personas.

La IV Fiesta por la Mujer y la Vida, que cuenta como patrocinador oficial a Pulsera Turística Toledo, lleva por lema *La vida vence*, y es a beneficio de Proyecto Mater, programa de Cáritas Diocesana de Toledo, en colaboración con la Delegación de Familia y Vida, Secretariado de Pastoral de la Salud y la Fundación Centro de Orientación Familiar que ha permitido que nazcan 83 bebés en tres años.

Este evento, uno de los más importantes de los que se realizan en la diócesis de Toledo y en el que todas las delegaciones y movimientos están implicados, reunirá a «todas las personas que quieran celebrar que la maternidad es un don de Dios». La programación incluye desde una yincana interactiva hasta actividades deportivas, con carrera (5 km), carreras infantiles y la Marcha por la Mujer y la Vida. También hay organizadas actividades infantiles y un mercadillo solidario.

En el festival que dará comienzo a las 18:00 horas en el pabellón polideportivo del citado colegio se realizará la final del concurso Canta por la Vida, con la participación de los colegios diocesanos y grupos parroquiales, así como el Baile por la Vid, organizado por el grupo de Ein Karem de la Delegación de Familia y Vida.

La Eucaristía -a las 20:00 horas en la parroquia de San Julián- será presidida por el arzobispo de Toledo, Braulio Rodríguez, y tendrá lugar la bendición de todas las madres embarazadas, estando amenizada por el artista católico César Hidalgo.

Desde la archidiócesis de Toledo se ha invitado a todas las personas que defiendan la vida y la mujer a participar en la IV Fiesta por la Mujer y la Vida, «para decir todos juntos que la vida vence».

«Un ejército del bien» en las calles de Madrid

▼ 150 voluntarios y varias parroquias madrileñas se han organizado para que ningún migrante o refugiado duerma en la calle. Otro de sus retos es la incidencia política. Y la sensibilización dentro de las propias comunidades cristianas

Ricardo Benjumea

De la acogida de migrantes, a un grupo estable de 150 voluntarios y siete parroquias y templos. En Madrid se ha constituido un grupo informal para que ningún refugiado o migrante duerma al raso. La iniciativa surgió de forma espontánea en la parroquia de Nuestra Señora de la Paz. La idea ha ido cuajando en un proyecto estable. «Cada mes hay al menos una parroquia de guardia, y siempre hay voluntarios dispuestos a dormir con ellos, a prepararles la cena, a orientarlos en España...», destaca la socióloga Mónica Prieto, de la Comisión de Migraciones de la Conferencia Episcopal.

Muchos de esos voluntarios se reunieron el 1 de febrero en el salón de actos de Alfa y Omega para una jornada de formación convocada por varias realidades de Iglesia en Madrid e impartida por Prieto. Tras el apoyo de la Santa Sede a la firma de los Pactos Globales suscritos en diciembre en Marrakech -«a pesar de su insuficiencia» y de discrepancias frontales por su ambigüedad en

temas como el acceso al aborto, matiza la experta-, toca hacer presión ante los gobiernos para exigir que los acuerdos firmados no queden en papel mojado. Así lo ha pedido a los episcopados de todo el mundo el subsecretario de la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, Fabio Baggio. Pero junto a la acción política, el responsable vaticano ha advertido de que es necesario un trabajo de sensibilización dentro de las propias comunidades cristianas para dejar claro que «cerrar las puertas al que huye de la guerra o el hambre no es cristiano».

Toca vencer muchos prejuicios, señaló al presentar el acto el vicario de Pastoral Social e Innovación del Arzobispado de Madrid, José Luis Segovia. «Me preocupa mucho cómo se utilizan las cifras e informaciones, fuera de contexto», transmitiendo la idea de que «nos enfrentamos a una invasión». La realidad, sin embargo, es que «si vemos las cifras, no existe ninguna situación de emergencia». Aún más, con las cifras actuales, España -subrayó Segovia- está lejos de

satisfacer sus necesidades de población inmigrante para paliar la baja natalidad.

La apuesta debe ser -prosiguió el vicario- por «una migración segura, ordenada y regular. Las mafias son consecuencia, no la causa de los flujos. Si se tutelaran los derechos, no habría espacio para ellas».

Buques de rescate retenidos en puerto

Mención aparte hizo Segovia a «las colas infames» de solicitantes de asilo en Madrid, que tras pasar a menudo la noche a la intemperie, reciben nuevas citas «para finales de 2020». «Esto revela la falta de sensibilidad de todo el espectro político. Diez años después de aprobarse la Ley de asilo, seguimos sin reglamento y con situaciones como esta».

Mónica Prieto metió en el mismo saco la retención del Gobierno español a los barcos de rescate de las ONG Proactiva Open Arms y MayDayTerraNeo mientras siguen muriendo personas en el Mediterráneo. Sin embargo, añadió, «la buena noticia es que la sociedad civil y la Iglesia van muy por delante de los gobiernos. Lo vemos en el caso de estos 150 voluntarios de Madrid, un ejército del bien, luchando por la dignidad de las personas, aunque estas experiencias queden habitualmente ocultas y fuera del radar de los medios de comunicación».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Francisco Pozo, párroco de Nuestra Señora de la Paz de Madrid, con un grupo de 13 inmigrantes, que conviven en su parroquia

Juan Flores



La trata de personas se ceba con el sexo femenino: un 51 % de sus víctimas son mujeres y otro 20 % son niñas

Rodrigo Moreno Quicios

Cuando Ashanti llegó a España buscando una vida mejor, nunca imaginó que acabaría ejerciendo la prostitución en un polígono industrial a las afueras de Madrid. Como le suele suceder a las mujeres que caen en estas redes, todo pasó sin que se diera cuenta, pues no sabía que el hombre en el que había depositado su confianza para abandonar Nigeria era un proxeneta. Así, fue explotada sexualmente durante años para pagar una supuesta deuda que había contraído con su captor (y que nunca menguaba) hasta que la Policía hizo una redada en el club donde estaba recluida. Fue entonces cuando pudo abandonar aquel mundo de pesadilla y, tras pasar por el Proyecto Esperanza de las hermanas adoratrices, volver a sentirse humana.

Su testimonio es uno de los muchos que podrán oír los asistentes a las vigilias que se celebran esta semana con motivo de la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas, el 8 de febrero. Una campaña coordinada por el Grupo Intereclesial contra la Trata; una red que, según Ana Almarza, religiosa adoratriz, persigue «que todas las diócesis hablen de la trata y tengan una vigilia de sensibilización y oración».

Las celebraciones enmarcadas en esta jornada no son un empeño personal de las instituciones que la convocan (a saber, la Conferencia Española de Religiosos, la Fundación Cruz Blanca, Cáritas Española, Ama-

«Decir que hay personas esclavas no es políticamente correcto»

▼ Diferentes diócesis de España celebran esta semana la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas con varias vigilias para rezar por las víctimas

ranta Fundación de Solidaridad, las Adoratrices y Justicia y Paz), sino que responden al empeño que el Papa ha puesto en los últimos años por denunciar la compraventa de personas como si fueran mercancías. Un esfuerzo que Almarza admira en Francisco porque, a su juicio, «decir que en este siglo hay personas esclavas no es políticamente correcto».

«En la Iglesia se está abordando el problema con un compromiso fuerte y lo único que hacemos es seguir y apoyar lo que viene desde Roma», considera Almarza. Una opinión que comparte con María Francisca Sánchez, directora del Departamento de Trata de la Conferencia Episcopal, quien confía en que las noches de oración servirán para concienciar a sus participantes; porque, «aunque dentro de la Iglesia hay mucha sensibilidad

sobre el tema, también hay gente que no conoce esta realidad»

Un problema oculto

Debido a la clandestinidad con la que se desarrolla, la trata de personas era un problema oculto para los españoles. «Es una realidad invisible porque las víctimas están silenciadas y muchos cómplices no dan la cara», sentencia María Francisca Sánchez. No obstante, en 1999, al detectar una considerable llegada de mujeres extranjeras para ejercer la prostitución, las autoridades reaccionaron tipificando esta lacra como un delito.

Pero a pesar de que el Código Penal recoja su caso, muchas de las personas que sufren esta explotación no entienden su situación. «Hacerlas conscientes de que son víctimas de un delito es todo un proceso, porque

a veces las ha engañado una persona muy cercana y les cuesta darse cuenta», lamenta Ana Almarza. Además, la reclusión y el miedo a los captores son factores clave para que las víctimas no denuncien su situación. Como apunta Sánchez, «uno no se va a presentar como víctima cuando está amenazado y cualquier gesto sospechoso es motivo para agredirte».

Por ello, ambas combaten el prejuicio instalado en la sociedad de que las prostitutas lo son por voluntad propia, y cargan las responsabilidades sobre los proxenetas que «miran a estas mujeres como una inversión de la que pueden sacar mucho dinero» y los clientes que se creen con derecho a comprar una persona para satisfacer sus bajos instintos porque «si la explotación sexual persiste es porque hay una demanda».

V Domingo del tiempo ordinario

Pescadores de hombres



La pesca milagrosa, de Jan van Scorel. Galería Nacional Eslovaca

La liturgia de este domingo nos presenta la llamada de Dios bajo tres perspectivas: el envío del profeta Isaías, la justificación del apostolado de Pablo y el encargo a Pedro de ser «pescador de hombres». Como no podía ser de otra manera, es en el pasaje del Evangelio donde las otras escrituras encuentran su pleno sentido y cumplimiento.

La iniciativa de Dios

Comienza el Evangelio describiendo un encuentro entre Jesús y Pedro, que, aunque aparentemente parezca una coincidencia, será fundamental para el modo de entender la llamada a los discípulos. La fama del Señor se había ya extendido y Jesús predicaba la Palabra de Dios rodeado de una

multitud, entre la que se encontraba Simón y otros pescadores. Lo que a simple vista parece una cuestión de organización para que Jesús pueda ser visto y oído se convierte en algo nuevo. Lucas no presenta aquí la llamada a Pedro con un «sígueme» para, a continuación, encomendar una tarea, sino que primero encarga un cometido determinado: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

No puede ser más concreto el modo de acercamiento del Señor a los que van a ser sus discípulos más cercanos. Tanto en este como en otros relatos que refieren la llamada de Jesús a los apóstoles esperaríamos que el Señor les plantearía en primer lugar el significado, las condiciones o las dificul-

tades del apostolado. Con estos datos sobre la mesa, tendrían un tiempo para valorar la propuesta del Señor, calcular si se consideran capaces de afrontar la misión encomendada y, por último, decidir si quieren llevarla a cabo. Pero todo ocurre precipitadamente y sin aparente reflexión. El motivo es que es el Señor el que lleva la iniciativa y quien sabe con certeza qué es lo que hay que hacer y a quién se lo debe pedir. Esto no significa que no vaya a haber resistencia por parte de los llamados. De hecho, Simón ofrece una justificada reserva a la invitación del Señor de echar las redes porque no le ve humanamente sentido. Con todo, hay algo fundamental: la disposición de Pedro, motivada por la confianza en Jesús; así se demuestra

no solo por la frase «por tu palabra echaré las redes», sino también por el hecho de haber reconocido a Jesús como «Maestro» y como «Señor». Simón da pruebas de una fe que es capaz de superar lo que la mera razón justifica, porque ha entendido que está en presencia de alguien que sobrepasa los meros cálculos humanos. Ha sido testigo del poder de Dios, que ha propiciado una pesca imposible de prever, lo cual genera en él la certeza que le dispondrá para la misión; una seguridad basada no en la imaginación, sino en el portento que han visto sus ojos.

Estupor y temor

La reacción de Pedro ante la inesperada gran redada de peces tiene un indudable paralelismo con el escenario de la primera lectura. Isaías constata el gran impacto que le produce la visión de Dios, tres veces santo, en el templo, al comparar la magnificencia de Dios con su indignidad, pues se considera «hombre de labios impuros». De modo parecido, Pedro se echa a los pies de Jesús, diciendo: «Apártate de mí, que soy un hombre pecador». Pese a las expresiones de «impureza» y de «pecado», ni Isaías ni Pedro se consideran indignos únicamente por una debilidad moral, sino porque son conscientes de la enorme desproporción entre la grandeza de Dios y la insignificancia de sus personas. Sin embargo, una frase del Señor será la clave: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Las palabras de Jesús producen paz y tranquilidad en quienes saben que a partir de entonces van a desarrollar una misión que no será siempre fácil.

En definitiva, la experiencia vocacional de Pedro, como la de Isaías, es el ejemplo evidente de que la respuesta generosa a la llamada de Dios ha de ir siempre acompañada de una intensa experiencia de fe, independientemente de la vocación a la que el Señor llame.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos

Evangelio

cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaron a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se

echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Maria Pazos Carretero



Una profesora con unos alumnos, de diferentes nacionalidades, en el centro de formación Padre Piquer de Madrid

¡Qué fuerza transformadora de la persona tiene la tarea educativa! ¡Qué hondura alcanza para ella y la sociedad el promover una educación integral! Sí, una educación que armoniza fe, cultura y vida. Educar supone atender y promover el desarrollo de la persona en todas sus dimensiones, sin escamotear ninguna, entendiendo que además esto repercute en la transformación de la sociedad, fomentando el desarrollo crítico, la responsabilidad, el respeto, la libertad, la participación y la implicación en la consecución de una sociedad más justa y solidaria.

La Iglesia ha creído siempre en la educación: en su seno nacieron sistemas educativos que fueron aceptados en todas las culturas. Porque el Evangelio es manantial inspirador de crecimiento, desarrollo y humanización; en la persona de Jesucristo, al encontrarse con Él, se suscitan ganas de ser para los demás y con los demás y, en los caminos que recorren los hombres y mujeres, generar crecimiento, responsabilidad, entrega y compromiso, que dinamizan a la persona a vivir siempre pensando en los demás y multiplicando el bien.

El encuentro con Jesucristo formula una visión del hombre, que suscita pasión, compromiso y misión:

1. Pasión: escogido, consagrado y nombrado. No es que seas mejor que otros o que tengas más derechos. Eres igual que los demás: necesitas a Dios como todos; sabes muy bien que la plenitud humana no la puedes alcanzar por ti mismo y que Jesucristo te ofrece alcanzarla en la apertura total a Dios. Fíjate en cómo esa plenitud nos la muestra la Santísima Virgen María, precisamente cuando abre su vida a Dios y le dice: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). Acoge al Señor y vive de esa pasión que suscita saberse escogido, consagrado y nombrado:

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Construye inclusión y elimina el descarte

▼ En el seno de la Iglesia nacieron sistemas educativos aceptados en todas las culturas. Porque el Evangelio es manantial inspirador de crecimiento, desarrollo y humanización

nos ha mirado. Sí, te escogió para que entrases a formar parte de su Pueblo y salieras a anunciar a los hombres que hay un Dios vivo, que nos invita a no vivir más de ti mismo ni por ti mismo, sino a que vivas de Él y por Él. Te ha nombrado, tienes nombre y tu realidad es bella: hijo de Dios y hermano de todos los hombres. Has de decir a los hombres quién es Dios, has de salir al mundo sin miedo. Tendrás dificultades, pero saldrás siempre sabiendo que su fuerza y su poder te los ha regalado Él. Vive con este convencimiento: la verdad cristiana es atrayente y persuasiva porque responde a la necesidad profunda de la existencia humana. Por ello, anuncia de manera convincente que Cristo es el único salvador de todo hombre y de todos los hombres. Este anuncio sigue

siendo válido hoy, como lo fue en los comienzos del cristianismo.

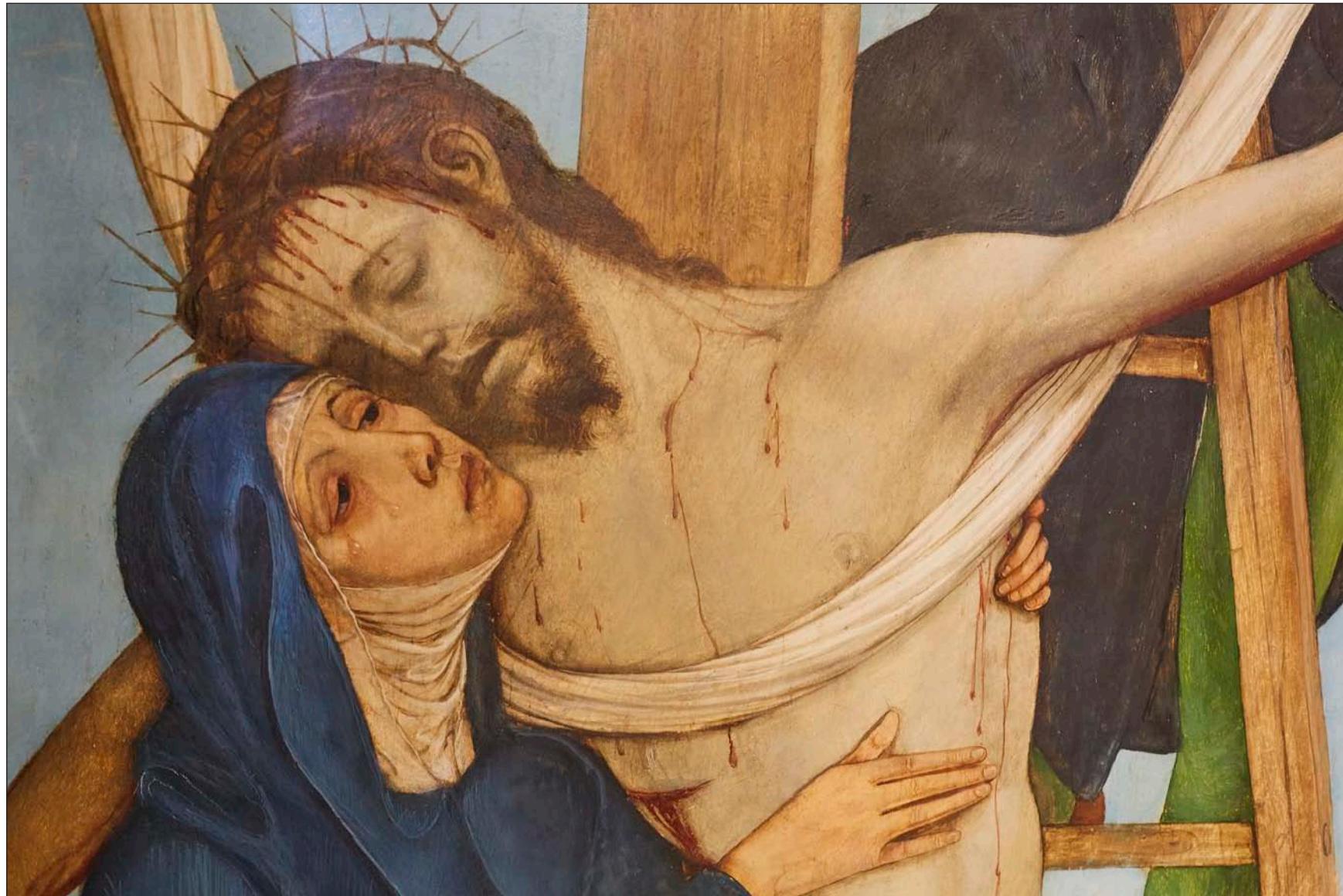
2. Compromiso: muestra la fuerza de mi amor. Abramos el corazón y llenémoslo del amor de Dios. Ese amor que tan bellamente canta el apóstol san Pablo cuando invita a ambicionar los carismas mejores. ¿Te has dado cuenta de lo que dice? «Si no tengo amor, no soy nada», ni sirvo para nada. Se refiere al amor de Cristo, un amor que define con estas características: paciente, afable, no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mañedado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa, cree, espera, aguanta sin límites. Un amor paciente que nos lleve a tener actitudes pacientes como es reconocer que el otro también tie-

ne derecho a vivir en esta tierra junto a mí, aunque altere mis planes o me moleste por su modo de ser o sus ideas; un amor que asume la felicidad de dar sin medida, de no tener lugar en nuestra vida la tristeza por el bien ajeno; que nunca nos centra en el yo; que valora los logros ajenos; donde no cabe la lógica del dominio sobre los otros; donde se da un respeto de la libertad y la capacidad de esperar a que el otro abra la puerta de su corazón; un amor que llega a ver que, para poder perdonar, necesitamos pasar por la experiencia liberadora de comprendernos y perdonarnos a nosotros mismos.

3. Misión: sigue mi camino. Qué fuerza tienen las palabras del profeta Isaías, acogidas por Cristo y diciendo que es en Él donde se cumplen: «El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor» (cfr. Lc 4, 18-19). Jesús se nos presenta haciendo un camino de manos abiertas y extendidas, un camino de encuentro con todos, un camino para unir a los hombres, para luchar por quienes más lo necesitan, para incorporar a quienes están descartados. Porque Jesús aporta una novedad absoluta, que le separa de quienes desean la gracia de Dios para ellos y la venganza para los de fuera. Jesús tiene un amor incondicional para todos los hombres, sin privilegios de casta; ama a todos los hombres y desea llegar a los que están más lejos. Necesitamos incorporar y ofrecer a la vida de los hombres este camino de Jesús que lo es de inclusión a todos y nunca de descarte. Todos tienen un lugar en nuestra vida.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Fotos: Guillermo Navarro



La sala capitular narra la vida de la Virgen María a través de diferentes escenas. En este caso, aparece al pie de la cruz en el Calvario durante la Pasión de Cristo

▼ Al retirar los repintes y barnices acumulados durante más de cinco siglos, la sala capitular de la catedral de Toledo recupera el color original de las óleos sobre yeso pintados por Juan de Borgoña entre 1508 y 1511

«Los visitantes se van a quedar con la boca abierta y en silencio»

Rodrigo Moreno Quicilos

Tras pasar más de un año en quirófano, finalmente la catedral de Toledo ha reabierto su sala capitular. El espacio, calificado por muchos como la *Capilla Sixtina española* por la calidad de sus óleos sobre yeso, reestrena ahora los colores originales con los que fue concebida. «La espera ha merecido la pena porque es una explosión de vida, luz y alegría», opina Juan Pedro Sánchez, canónigo responsable de Patrimonio de la catedral de Toledo.

A través de un trabajo meticoloso, 32 especialistas han devuelto a la sala capitular la apariencia que tenía en 1511, año en que Juan de Borgoña terminó de pintar sus muros. Las sucesivas intervenciones que ha sufrido

a lo largo de sus cinco siglos de vida habían ocultado su belleza real.

Arreglando los errores del pasado

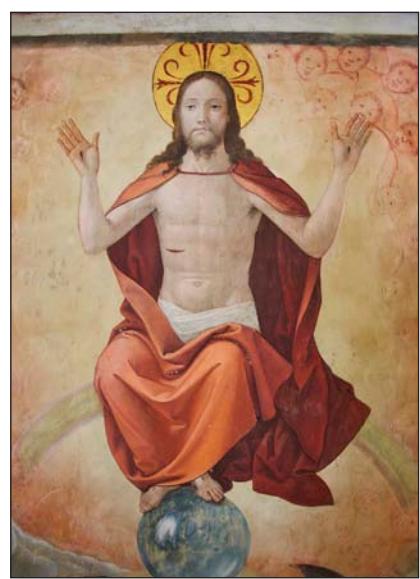
La catedral primada de España cuenta con un largo historial de intervenciones que los responsables de su última restauración han tenido que tomar en cuenta y, en algunos casos, deshacer. La primera data de marzo de 1586, apenas 75 años después de su construcción, cuando el pintor Blas de Prado abordó un problema de humedades. «Justo encima estaba la cerería, donde se hace la cera de las velas destinadas al culto», explica Juan Pedro Sánchez. Tras su fabricación, estos cirios tenían que ser sumergidos en contenedores con agua, lo que acabó provocando el derriamiento accidental de un reci-

piente cuyo contenido se infiltró en la sala capitular.

Con las limitadas técnicas del momento, de Prado trató de recuperar los frescos empleando unos barnices que, «aun conservando las mismas imágenes, han ido cambiando su color y desdibujado la fuerza que tenía la pintura original», narra Juan Pedro Sánchez. Un problema que fueron acentuando intervención tras intervención los artistas que, en diferentes épocas, trataron de conservar este espacio.

Artesonado mudéjar

«Dependiendo de cómo se hicieran las restauraciones en cada tiempo, empleaban materiales diferentes para sus repintes», explica Sánchez, lo que a la larga ocultó el brillo de los pigmentos originales. Para contrarre-



Los óleos sirven como catequesis



Un equipo formado por 32 especialistas ha trabajado durante un año en las obras para devolverles su aspecto inicial



El cardenal Cisneros es uno de los 32 obispos retratados por Juan de Borgoña

Una lección de teología en sus muros

Más allá del evidente valor artístico de los óleos sobre yeso, la sala capitular de la catedral de Toledo presenta otra particularidad que Juan Pedro Sánchez, el canónigo responsable de Patrimonio, no duda en recalcar: una de las primeras representaciones del Juicio Final.

«La Virgen María aparece como intercesora ante Cristo. También están san Juan Bautista y los apóstoles», explica Sánchez, quien considera dicha escena como «toda una lección de teología». En esta representación del Juicio Final, también aparecen los siete pecados capitales y el demonio, quien «está intentando arañar alguna de las almas salvadas para llevárselas al infierno», añade el canónigo.

Pero las imágenes que se pueden ver en la sala capitular no versan solamente sobre el Juicio Final; también aparecen un sinfín de escenas que «nos hablan de la vida». «Nos hablan de Cristo, que es el autor de la vida, y de la Virgen María, que es quien nos ha dado a Cristo», celebra Juan Pedro Sánchez. Según el responsable de Patrimonio, la espiritualidad que emana de estos óleos es tal que no hace falta tener amplios conocimientos en teología para que dejen huella en quienes los contemplen. Así, independientemente de las nociones que posean sobre las Escrituras, el canónigo invita a todo el mundo a visitar las pinturas expuestas en la catedral de Toledo porque «lo importante es quedarse extasiado mirándolas».



La sala capitular cuenta con una de las primeras representaciones del Juicio Final

A escala humana

En la salud y en la enfermedad

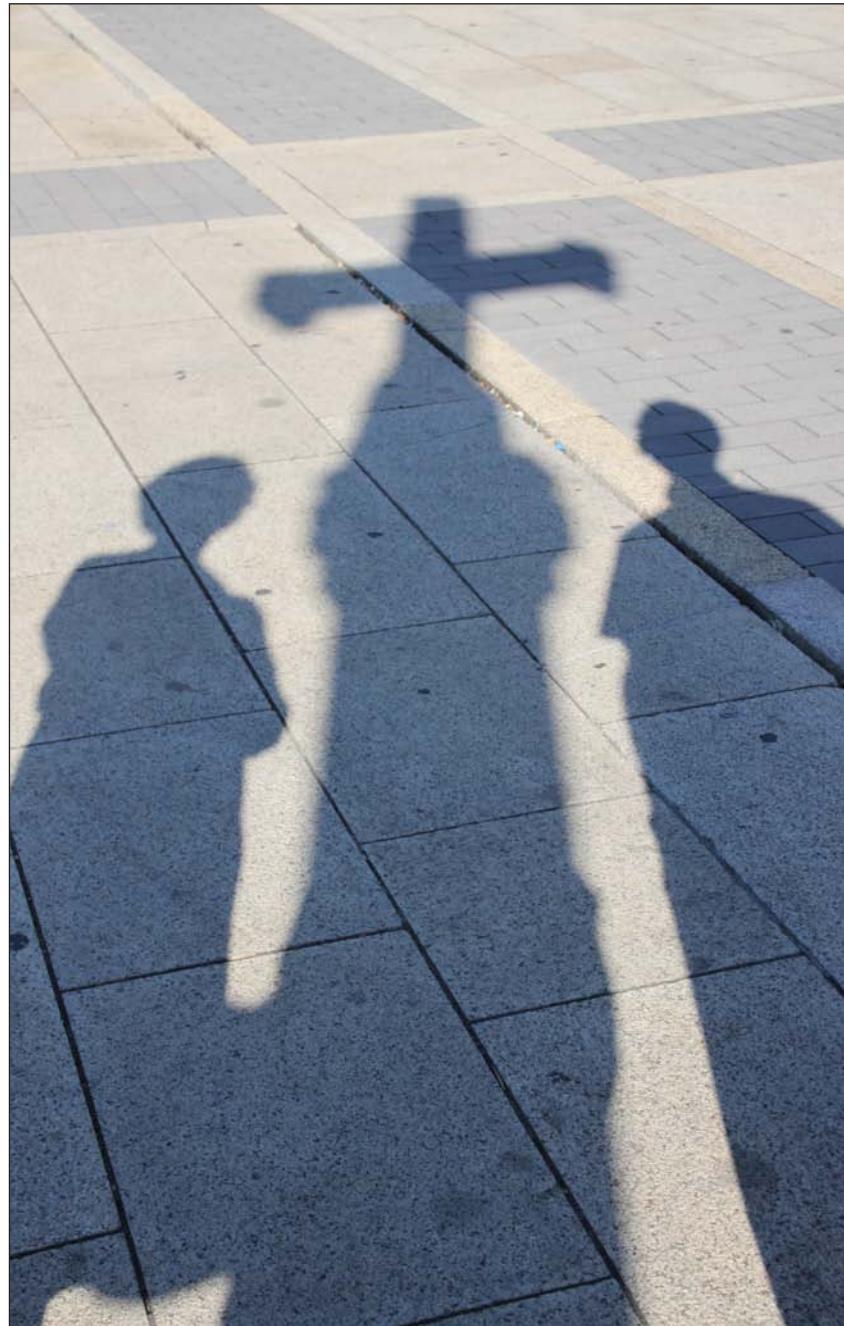
▼ En el caos moral del siglo XXI, la familia vuelve a ser respetada, como el lugar último de resistencia y reducto de solidaridad entre generaciones

Maria Pazos Carretero

Para los cristianos, la familia ha sido siempre el fundamento del orden social. Mientras nuestra fe dio sentido a la existencia y pudo hablarse de una civilización cristiana, fue aceptada por todos la profundidad de esta alianza permanente entre personas que se elegían para amarse y protegerse, en cualquiera de las circunstancias de la vida, hasta que la muerte llegara para separarlas e integrar a cada una en la promesa individual de la eternidad y la salvación.

La familia ha recuperado su prestigio en estos tiempos desoladores de crisis económica y fractura social. El jolgorio de abundancia material y escepticismo ideológico, de derroche indiferente y frívolo descreimiento, de pobreza de espíritu con la que se decretó el final de la historia y la renuncia a la verdadera calidad de una existencia humana dio paso a una verdad espantosa. Porque si el siglo XX fue, para Albert Camus, el siglo del miedo, el XXI se presentó, descarnadamente, como el de la desesperación. En los años más ásperos del novecientos, el terror político llegó acompañado por utopías laicas, por absolutismos modernos que reducían al hombre a un mero instrumento sometido a los paraísos artificiales y las falsas emancipaciones de los totalitarismos. La miseria del siglo actual es haber perdido toda esperanza, incluso los farsantes horizontes de liberación que justificaron las tiranías y el exterminio. El siglo XX fue el siglo del miedo. El siglo XXI es el tiempo del vacío espiritual.

En este caos moral, la familia vuelve a ser respetada, como el lugar último de resistencia y reducto de solidaridad entre generaciones. Las pensiones de los abuelos compensan la inclemencia del paro juvenil. El trabajo de la esposa ayuda al marido desempleado. Los ingresos de los hijos se suman a los escasos recursos paternos para crear un fondo común con el que se trata de salir adelante. Bien está que así sea: que, en la boca de quienes tanto se mofaron de todo aquello que de sagrado y permanente tenía el vínculo familiar, asome ahora el clamor a ese refugio contra la insolidaridad, el individualismo y la saña de una sociedad desalmada, atenta solamente al impulso ciego de la avaricia.



Pero los cristianos lo vemos de otro modo. Esta conmovedora ayuda que se prestan sus miembros, frente a un mundo hostil, no hace de la familia un mero instrumento de supervivencia. Durante mucho tiempo, hemos advertido del significado último de este vínculo familiar. Lo hemos hecho cuando trataba de verse en el matrimonio un mero contrato revisable para poner en orden los aspectos legales de una convivencia. Hemos proclamado que el matrimonio es un sacramento.

Como en cualquier aspecto de nuestra existencia, hemos asentado esta alianza entre personas libres sobre el fundamento sólido de nuestra trascendencia. No pretendemos insultar a quienes, carentes de fe, establecen su encuentro sobre la base de un amor que nunca nos atreveríamos a impugnar o a rebajar. Pero tampoco reduciremos a cenizas nuestra idea de la familia, por la presión infatigable y agresiva de quienes sí se atreven a cuestionar nuestras creencias.

Un vínculo sacramental

Dos personas libres se unen bajo la mirada de Dios. Su amor mutuo es el motivo y la garantía que pueden ofrecer cuando aceptan el compromiso radical de vivir juntos. Es amor humano, pero sentido como un reflejo último de la bondad de nuestro Padre celestial. Es amor imbatible por la adversidad de la vida terrenal, porque en ese sentimiento, en esa emoción profunda renovada a diario, parece recostarse nuestro afán de un amor absoluto. En el abrazo a la persona amada, parece palparse la consistencia del alma. En el sueño compartido de un vínculo perpetuo, parece cobrar forma una metáfora de la eternidad.

Juntas, esas dos personas que constituyen el germen esencial de la familia habrán de enfrentarse a todo aquello que irá constituyendo su existencia en la tierra. Ligados por un sacramento, cada cosa que hagan contendrá la consistencia de su fe, de su esperanza y de su caridad. No podrá tratarse nunca de una entrega reticente, porque estará impregnada de la plenitud de una promesa hecha a Dios. Nunca podrá ser compañía resignada o costumbre indiferente, porque cre-

Nunca nos atreveríamos a rebajar el amor de quienes, carentes de fe, establecen su relación sobre otras bases, pero tampoco reduciremos a cenizas nuestra idea de familia por la presión agresiva de quienes sí cuestionan nuestras creencias

cerá a la sombra de la pasión redentora de Cristo. No será jamás quebrantada por el mal, natural o social, por la enfermedad ni por la pobreza, porque bastará con tomar las manos del ser amado para notar en ellas el pulso recio, firme e inmenso del Creador. Cuando reinen la salud y el bienestar material, los esposos podrán dar gracias al Señor por la felicidad de disfrutar de tales dones. Cuando lleguen las dificultades, cuando aparezca la enfermedad, cuando en la fragilidad y el sufrimiento asome nuestra condición de seres destinados a morir, encontrarán su corazón reforzado por el rostro de Dios. En las circunstancias más penosas, alabarán a Dios por haberse conocido, por haberse amado y haber surcado juntos la travesía de esta vida difícil. Abrazados no en el miedo, sino en la esperanza, en la seguridad de que todo tiene sentido, fortificados en la verdad última de su existencia en común, emocionados por haber compartido el vigor de un sacramento, podrán decir sin vacilación: hágase tu voluntad.

Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad de Deusto



Libros

Manuel Bru

La felicidad verdadera

Título: *Dios te quiere feliz*

Autor: Monseñor José Ignacio Munilla

Editorial: Palabra



“

El obispo Munilla, con su capacidad incomparable de explicar las verdades de la fe, **responde a las inquietudes religiosas del hombre de hoy** desde la perspectiva vital y existencial

”

En la cultura del laicismo, omnipresente y a veces dominante, no se da solo una imagen falsa de la experiencia cristiana, sino en lo fundamental totalmente contraria a la verdadera experiencia cristiana. El seguidor de Cristo es prejuzgado ideológicamente como una persona esclava de sus creencias y costumbres morales, represora de sus instintos y deseos, y a la postre infeliz. La experiencia objetiva de 2.000 años de cristianos pertenecientes a todas las geografías culturales, nos muestra todo lo contrario: nadie le gana al cristiano en libertad y en felicidad, porque, como decía, Benedicto XVI, «Cristo no quita nada. Al contrario, lo da todo», todo lo que es bueno para el hombre, todo lo que le hace verdaderamente feliz.

La pregunta no es si el cristiano es o no es feliz, sino por qué lo es. Es más, porque esta en condiciones de descubrir y de realizar más que nadie su felicidad. Y aquí, el obispo Munilla, con su capacidad incomparable de explicar las verdades de la fe, de proclamarlas de un modo comprensible para todos los públicos, y de hacerlo además de un modo tan sugerente y atractivo (como nos tiene acostumbrado por sus demás publicaciones y por sus intervenciones radiofónicas), lo borda con este libro con tan clarividente título: *Dios te quiere feliz*, que viene a ser como la fórmula, o una de las mejores fórmulas, para anunciar con cuatro palabras el kerigma evangélico fundamental, respondiendo a las inquietudes profundamente religiosas del hombre de hoy, que no se hace la pregunta de Dios desde la perspectiva directamente religiosa (vive como dice el Papa Francisco en el mundo de la «prescindencia religiosa»), sino desde la perspectiva vital y existencial de su vida, para quien es más difícil encontrar a Dios por buscarle a Él, que encontrar a Dios por buscar la verdadera felicidad.

El libro recorre 15 pasos para encontrar la felicidad, 15 pasos que van recorriendo distintos verbos que conjugan la predisposición humana desde la libertad para hacer el recorrido de la felicidad en el camino hacia Dios: sanar (las heridas), educar (los deseos), superar (la mediocridad), amar (en esperanza), familiarizarse (para conocer a Dios), de nuevo educar (desde el Corazón de Cristo), ser familia (para servir a la sociedad), disfrutar (de la fe), misericordiar (la verdadera misericordia), rechazar (las falsas espiritualidades), enamorarse (de Cristo), discernir (la propia vocación), dejarse guiar (por el Espíritu Santo), dejarse asistir (por la Virgen María), y peregrinar. Todo ello para al final vivir en presencia de Dios en permanente estado de conversión.

Y, ¿cómo conclusión? Me quedo con una idea de las últimas páginas. ¿Quién es feliz? Aquel que deja que Dios escriba en su vida la letra pequeña, no solo la grande. Es la segunda conversión. Es la bandera puesta en la cima de la verdadera felicidad.



Título: *Santos de mierda. Escandalosamente felices*

Autor: José Pedro Manglano

Editorial: Hakuna Books

Débiles, pobres y felices

Detrás de un título provocador se esconde un contenido muy profundo, y casi olvidado por la literatura espiritual contemporánea: la serena alegría que procede de la aceptación confiada de la propia debilidad. Después de *Santos de carne* y *Santos de copas*, Josepe se lanza a concluir su trilogía en torno a la carnalidad de nuestra fe con un nuevo título que recuerda una verdad soberanamente católica: Dios se ha hecho carne y entra en nuestra carne, muchas veces débil, pobre y consumida por el pecado. Desvela también que la santidad no es un éxito personal ni un esfuerzo humano, sino un dejarse hacer por Jesús que nos habita el corazón, incluso cuando está «mugriente, cerrado y endurecido». No es pactar con el pecado, sino recibir a Cristo como un huésped inesperado, porque «urge que tomemos conciencia de lo real que es lo sobrenatural», y «no alejar el Espíritu de la materia», escribe Manglano, que recoge aquí sus grandes temas: el deseo como potencia de la acción de Dios, Dios que entra en el mundo por la carne y por las heridas, el Espíritu que actúa aunque no lo sintamos, vivir de Cristo para sentirse vivo...

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

De lo humano y lo divino

Juan de Isasa, el amigo de todos

Juan de Isasa González de Ubieta, religioso marianista, sacerdote, ha fallecido en Madrid a los 78 años de edad, después de unos meses de enfermedad, en los que ha vivido su situación terminal con fe, gran lucidez, fuerza de voluntad y el deseo de facilitar la vida de los que le rodeaban y deseaban su bien. Siempre agradecido por las numerosas muestras de afecto recibidas. Muestras de afecto que han llegado también después de su muerte, desde el mundo iberoamericano de la educación y de la cultura, donde Juan se hizo presente con su buen hacer, su simpatía, su calidez humana, su cercanía y su disponibilidad para cualquier persona que requiriera su actuación, su consejo, o una celebración sacramental. Se le recuerda como un hombre atento, con autoridad moral, capaz de buscar la unión de contrarios, y sacar lo mejor de cada uno.

Juan, educado como religioso a la luz del Vaticano II, ha procurado, a lo largo de su vida, fomentar el diálogo entre la fe y la cultura, tender puentes entre personas de diferentes creencias y posicionamientos eclesiales, acercar a la Iglesia a los alejados y a los alejados a la Iglesia, o por lo menos procurar que desenvainasen sus espadas y se dispusiesen a conversar. En alguna ocasión, en otros tiempos, le tocó ser incomprendido por algunos miembros de la Iglesia que tanto amaba, lo que le hizo sufrir, y purificar su fe.

Juan ha sido un hombre de Iglesia, que no eclesiástico ni clerical, pues era sanamente secular para poder acercar a la Iglesia al siglo presente. Juan era, sobre todo, un creyente en Jesús, un religioso hijo de María, dispuesto a actuar siempre lo que El le dijera.

Juan fue profesor, director, capellán, formador de catequistas. Trabajó 24 años en SM, de 1987 al 2011, desarrollando su labor educativa en el mundo de la literatura infantil y juvenil, en sus primeros años, consolidando colecciones tan prestigiosas como *El barco de Vapor* y *Gran Angular*. Posteriormente desempeñó funciones de máxima responsabilidad en la empresa, como consejero delegado y presidente. En sus años como presidente SM se abre al mundo iberoamericano.

Mucha gente recuerda a Juan como el amigo de todos. Amigo de sus alumnos, de sus compañeros docentes, de las catequistas, de las familias, de los que constituyen el mundo editorial, amigos en España y en tantos países, que guardan un recuerdo excelente de Juan.

Dios le haya concedido contemplar su Verdad, su Belleza y su Bondad.

Luis Fernando Crespo

Green Book

Una historia de amistad digna de Capra



Cine
Juan Orellana

1 962. Tony (Viggo Mortensen) es un italoamericano católico, casado, padre de familia y... racista, que vive en el Bronx, pasa apuros económicos y trabaja de camarero en el Copacabana de Nueva York. Cuando este *night club* se tiene que cerrar durante dos meses por reformas, Tony consigue un trabajo de chófer para el doctor Donald Shirley (Mahershala Ali), un pianista negro que va a dar una gira por los estados del sur. La discográfica que le contrata le entrega el *Negro Motorist Green Book*, una guía de establecimientos a los que se permite la entrada a ciudadanos de color en los estados segregacionistas. Porque el viaje parece que no va a estar exento de tribulaciones.

Basada en hechos reales

Este argumento se basa en la historia real de Tony Vallelonga, cuyo hijo Nick es uno de los guionistas. El director es un gamberro reformado, como Peter Farrelly, que nos ofrece sin ninguna duda la mejor película de su carrera, y también la más seria. Un Globo de Oro como mejor película de comedia y otro a Mahershala Ali como actor secundario son algunos de los galardones para esta cinta que acumula cinco nominaciones a los Óscar (mejor película, actor principal, actor de reparto, guion original y montaje).

eOne Germany



Tony trabaja como chófer para el doctor Donald Shirley

Esta película se puede abordar desde diversas perspectivas, como por ejemplo el racismo, las clases sociales, la intolerancia..., pero sin duda una de las más sugerentes es la de la amistad. Esa improbable relación que va creciendo entre un toso matón de *night club* reconvertido en chófer ocasional, y un sofisticado y elitista pianista; el primero de raza blanca y el segundo de raza negra. Una amistad que nace del mutuo aprecio que de forma natural y

nada impostada se va generando entre ambos, a medida que van cayendo los prejuicios y se van conociendo a fuerza de convivir. Sin duda, el arco de transformación de Tony es el más interesante, porque se humaniza, vence los clichés y aprende a mirar en el interior de las personas. El final capriano lleno de esperanza y positividad es el broche de oro de una cinta que reconcilia al espectador con el mundo. No se la pierdan.

Vercine



Jacek en un fotograma de la película

Mug

Jacek es un albañil polaco que trabaja en una inmensa estatua de Cristo. Es feliz y está prometido con Dagmara. Pero un terrible accidente cambiará su vida para siempre. La directora y guionista polaca M. Szumowska vuelve a las mismas obsesiones ideológicas que mostró en *Amarás al prójimo* (2013). Esto es, una profunda crítica al catolicismo, como algo incompatible con la modernidad. Ambas películas se ambientan en un entorno rural, y en las dos el clero local sale muy mal parado. También ambas parten de una buena historia dramática, con excelentes ingredientes, pero finalmente se arruina la receta por dar más importancia al adoctrinamiento que a los personajes. En *Mug*, Szumowska crea un personaje espléndido, lleno de ganas de vivir, de fuerza, de talante positivo a pesar de su desgracia..., pero no sabe llevarle a buen puerto, y desaprovecha una gran ocasión en aras del servicio a la ideología. Solo emociona en las escenas en las que la humanidad se impone a la ideología, como en la relación de Jacek con su padre o con su hermana. Una pena.

Programación de TRECEDel 7 al 13 de febrero de 2019 (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 7 de febrero	Viernes 8 de febrero	Sábado 9 de febrero	Domingo 10 de febrero	Lunes 11 de febrero	Martes 12 de febrero	Miércoles 13 de febrero
09:00. Galería del Colecciónista	09:00. Galería del Colecciónista	09:30. Misioneros por el Mundo (TP)	09:30. Perseguidos pero no olvidados	09:00. Galería del Colecciónista	09:00. Galería del Colecciónista	09:00. Galería del Colecciónista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	10:00. No sólo vengo a hablar de mi disco (Redifusión) (+7)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Documental	11:40. Documental	11:40. Misioneros por el mundo (TP)	11:55. Documental	11:40. Periferias (Redifusión) (TP)	11:40. Periferias (Redifusión) (TP)	11:40. Periferias (Redifusión) (TP)
12:30. Crónica de Roma	12:30. El mayor atraco frustrado del oeste (TP)	12:30. Crónica de Roma (Redifusión)	12:30. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	12:30. Cine	12:30. Cine	12:30. Cine
12:30. Adiós gringol (+12)	16:15. Arabesco (TP)	13:40. Crónica de Roma (Redifusión)	13:00. Los guardamarinas	16:15. Cine	16:15. Cine	16:15. Cine
16:15. Arabesco (TP)	18:30. Presentación y cine Western: Senderos de violencia (+7)	15:00. Confucio (+7)	15:00. Ahí va otro recluta	18:15. Tiburón (TP)	18:15. Presentación y cine western	18:15. Presentación y cine western
18:30. Presentación y cine Western: Círculo de fuego	21:40. Especial Fueras de Foco, Colombia (TP)	17:00. Mongol (+7)	20:30. Tiburón 2 (12)	22:30. Conan, el bárbaro (+12)	22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	22:30. Jacob (TP)	19:15. Atila el Huno (+12)	22:25. Mentiras arriesgadas (+16)	00:30. Misioneros por el Mundo (TP)	00:30. El comisario (+16)	00:30. El comisario (+16)
00:30. El comisario (+16)	00:15. El Cine Club de Fe en el Cine (TP)	21:00. The Order (+16)	03:00. Misioneros por el Mundo (TP)	01:45. Teletienda	01:45. Teletienda	01:45. Teletienda
01:45. Teletienda	01:00. Quiz show (+7)	22:15. El guía del desfile (+12)	03:15. Emboscada en el extremo oriente (+12)			
	03:15. El capitán pirata	00:00. El protector				
		01:30. Supercop (+12)				
		03:15. Emboscada en el extremo oriente (+12)				

A diario:

- **08:00** (salvo S-D). La Boutique de la Tienda en Casa (Redifusión)
- **10:55** (salvo S-D). Avance Informativo (TP)
- **13:00** (salvo S-D). Avance informativo (TP)
- **14:30.** Al Día (TP)
- **15:00** (salvo S-D). Médico de Familia (TP)
- **17:00** (salvo S-D). Avance Informativo (TP)
- **19:00** (salvo S-D). Avance Informativo (TP)
- **20:30** (salvo S-D). TRECE al día (TP)

Entre pucheros también anda el Señor

H O Y

Pizza casera al vino

Monasterio de El Pueyo (Huesca). Monjes del Instituto del Verbo Encarnado

Fotos: Monjes del Monasterio de El Pueyo



Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

La montaña de Dios: así llaman desde hace casi nueve siglos los habitantes del Somontano, a los pies del Pirineo aragonés, al majestuoso enclave de El Pueyo, un peñón de roca caliza que domina toda la comarca y preside desde la altura la ciudad de Barbastro. Dicen que su nombre procede del latín *podium*, o del griego *podion*, vocablos con los que designar la impresionante figura que se yergue solitaria y rodeada de llanuras.

Cuenta la tradición que un pastor de vigorosa presencia llamado Balandrán recibió en este lugar la visita de la Virgen María, pidiéndole que se levantara en lo alto de la montaña un santuario. Corría el año 1101, un año después de que Barbastro fuera rescatada de manos sarracenas, y enseguida se levantó allí una ermita que con el tiempo evolucionó hacia un templo primero de tipo románico y luego gótico, que fue remodelado con ampliaciones y restauraciones sucesivas hasta alcanzar su imagen actual.

El primer documento histórico acerca de El Pueyo es un decreto de Jaime I el Conquistador, que en 1251 decreta que en este lugar haya siempre un capellán. Desde entonces, ha sido numerosa y fecunda la presencia religiosa en este sitio privilegiado y orientado a la contemplación y al retiro. Desde sus 603 metros de altitud sobre el nivel del mar,



Los monjes que integran la comunidad del IVE en El Pueyo

El Pueyo ha visto pasar a lo largo de los siglos diversas comunidades religiosas. También ha sido testigo del odio a la fe con el que fueron martirizados los benedictinos en los años 30.

Hoy habitan este monasterio los monjes del Instituto del Verbo Encarnado (IVE), una familia religiosa dedicada a «la evangelización de la cultura, para llevar el Evangelio a todas las realidades del hombre», explican a *Alfa y Omega*. Quienes viven allí pertenecen a la rama contemplativa del IVE, dedicada a «la oración y la

penitencia, para sostener la obra misionera de esta familia».

La comunidad está conformada por cinco sacerdotes, cinco estudiantes de Teología, un hermano y un novicio, y disfruta de una gran diversidad cultural: España, Filipinas, Argentina, Italia, Ucrania, Estados Unidos, Colombia, México y Brasil. «Vivir aquí es un verdadero Pentecostés», explican alegres, añadiendo que en los próximos meses se unirán a la comunidad otros dos hermanos de Paraguay, un argentino y dos brasileños.

Preparación

De la masa

Mezclar los ingredientes en un recipiente grande (la levadura se puede echar en el agua antes). Dejar leudar por dos o tres horas. Dividir la masa en tres bollos (cada uno será una pizza). Dejar leudar tres o cuatro horas.

De la salsa

Calentar el aceite en una cacerola y luego añadir el ajo picado a fuego medio-bajo por dos o tres minutos. Añadir los tomates al natural y el vino, y revolver bien. Incorporar los demás ingredientes y dejar hervir. Bajar el fuego, tapar la cacerola y dejar hervir por 25 o 30 minutos, revolviendo cada pocos minutos. Cuando están listas la masa y la salsa, se estira la masa (cruda) a tamaño deseado y se untá la salsa en toda la masa. Cocinar en el horno a 150º por diez minutos. Se puede añadir cualquier ingrediente que se desee.

Ingredientes

De la masa

- Un kg de harina (para tres pizzas)
- 500 ml de agua tibia
- De 10 a 15 g de levadura
- De 15 a 25 g de sal
- De cuatro a cinco cucharadas grandes de aceite de oliva

De la salsa

- Una cucharada de aceite
- Cinco dientes de ajo picados
- Una lata (200 g) de tomates al natural
- 80 ml de vino tinto
- Dos cucharaditas de orégano
- Una cucharadita de sal
- 1 cucharada de azúcar

Su día a día comienza a las 5:00 horas, con el oficio de lectura, la adoración y la Santa Misa, y el resto del día se dedica a la formación y el estudio, la oración personal y comunitaria, y los trabajos que exige la vida en común, hasta que a las 22:00 horas llega el Gran Silencio. «Tenemos deporte comunitario una vez por semana. Y una salida a caminar los domingos», explican. Con todo, la jornada habitual de los monjes se desarrolla en silencio, que en lo alto de este enclave, tan lejos y tan cerca del resto de la humanidad.



Juana Bellanato, expresidenta del Comité Español de Espectroscopía y teóloga

«Los laboratorios querían ayudantes, no licenciadas»

Hizo la carrera de Químicas con becas y trabajando, y se forjó una carrera en el CSIC cuando pocas mujeres licenciadas ejercían como científicas. **Juana Bellanato** (Madrid, 1925) ha presidido el Comité Español y el Grupo Español de Espectroscopía. A sus 93 años nunca se ha jubilado del todo.

María Martínez López



Con 10 años, Juana Bellanato vivió cinco meses de la Guerra Civil (con sus bombardeos y sus colas para comprar) en Madrid. Luego casi toda la familia se fue marchando a Calzada de Calatrava (Ciudad Real), el pueblo de su madre. «Solo se quedó en Madrid mi padre, con un tío sacerdote que se refugió en casa». De vuelta a la capital, en septiembre de 1939 se examinó por libre de 1º de Bachillerato, e hizo 2º y 3º intensivos en un año en el instituto Isabel la Católica, donde lo completó. Fueron años de «mucha escasez. A mi padre lo despidieron después de la guerra y trabajaba en lo que podía». Con todo, las tres hermanas fueron a la universidad. «Siempre quise estudiar, y mis padres también querían que estudiáramos. Lo hice gracias a becas y dando clases como profesora particular. Una de mis hermanas hizo Perito Químico, también mientras trabajaba, y la otra Letras».

No fue de las primeras universitarias. Pero, ¿había muchas en su época?

Las pioneras fueron las de antes de la guerra. En Químicas éramos como un tercio. En otras carreras, menos o ninguna. Como casi no había universidades en España, a la Central venían mujeres de todo el país.

¿Por qué Espectroscopía?

Cuando empecé a elegir asignaturas de doctorado era una de las que se ofrecían. La daba Miguel A. Catalán, un fuera de serie. Luego estuve un tiempo sin saber qué hacer. Era difícil para una mujer colocarse. En los laboratorios y las fábricas querían bachilleres o, en último extremo, peritas como ayudantes; pero no licencia-

das. Mi hermana se encontró a nuestro profesor de Química en Bachillerato, José Barceló, se lo contó, y él me ofreció hacer la tesis donde él estaba, en el Instituto de Óptica Daza de Valdés, del CSIC. Su primer director, José María Otero Navascués, no era machista; y estaba también Catalán, que era todavía más liberal. Así que ahí trabajaban bastantes mujeres.

¿Era diferente en otros centros?

Hacías la tesis pero sabías que seguramente no habría plaza para ti, entre otras razones por ser mujer. Muchas se casaban y dejaban de trabajar. Yo me quedé soltera porque debía de ser mi destino, y no tuve que elegir.

Entre 1956 y 1960 hizo sendas estancias en Friburgo (Alemania) y Oxford (Inglaterra). ¿Notó el contraste?

También allí había pocas científicas: en ambos casos éramos solo dos. A nivel científico, con quienes estuve, no había mucha diferencia. Si tenían más medios, y en Alemania los instrumentos eran más y mejores que aquí.

El ambiente sí cambió.

Me costó asimilar cosas como que las parejas se divorciaran o vivieran juntas sin casarse. Por otra parte, se metían conmigo. Me preguntaban: «¿Pero en España hay café? ¿Nieva?». Y criticaban mucho a Franco. También conocí y traté a gente de otras religiones o no creyentes. En Inglaterra, me regalaron en Navidad el libro *Por qué no soy cristiano*, de Bertrand Russell. No me hizo gracia. Se me hacía raro, pero te vas acomodando. Por otro lado, aprendí muchísimo y escuché a gente importante: Karl

Rahner, el abbe Pierre, Salvador de Maradiaga, Romano Guardini...

¿En algún momento tuvo problemas para conjugar la fe con su visión científica?

Al volver de Inglaterra me sentía incómoda, pero no era por los estudios sino por haber convivido con muchos ateos y agnósticos. Para mí hay muchos misterios, y no solo los religiosos. Casi tengo más problemas, por ejemplo, con la física cuántica, que no entiendo nada.

De hecho, estudió Teología.

Siempre me ha interesado. Un jesuita amigo, Javier Gafo, me propuso hacer los cursos de bachillerato de Teología Universitaria para Posgraduados de la Universidad de Comillas. Mi madre murió en 1982 y yo tenía más tiempo. Luego, al jubilarme en 1990, hice la licenciatura, en la especialidad de Teología Moral. La tesina fue en bioética y colaboré con el padre Gafo. Todavía ayudo algo en la cátedra de Bioética de Comillas.

Con 93 años no se aburre. Ya jubilada, colaboró con el CSIC hasta 2007 como doctora vinculada *ad honorem*. ¿A qué más se dedica?

Sigo publicando algunos trabajos con una profesora de Alcalá de Henares. Y hace poco estuve en Portugal en el Congreso Europeo de Espectroscopía Molecular. Pertenezco al Comité Internacional y no me dejan dimitir. Pero al próximo, en Finlandia, creo que con 95 años ya no iré...



Entrevista completa en alfayomega.es

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



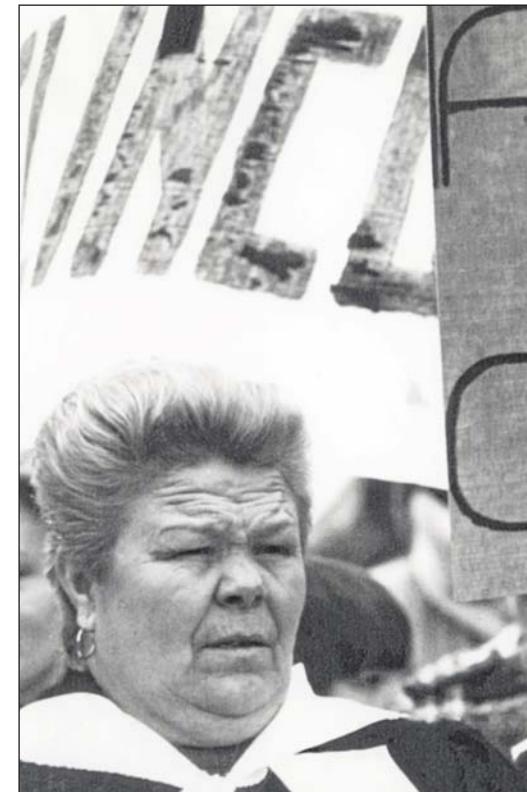
UMAS
su mutua de seguros

Inés Baucells



Jeringuilla tirada en el suelo en un barrio del raval de Barcelona

EFE



Manifestación de las Madres Unidas contra

Amor de madre

▼ Alguna ha perdido a seis hijos de sobredosis. La mayoría ha pasado por el dolor de ver a un hijo muerto en vida y de enterrarle después. Son las últimas víctimas de la heroína, madres de familias acostumbradas a la cárcel y al cementerio, marcadas por una droga, la heroína, que todavía no ha desaparecido de las calles y descampados de España

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

La heroína vuelve a dar miedo. Las noticias sobre la proliferación de narcopisos en las grandes ciudades han vuelto a dar la voz de alarma sobre la epidemia que asoló a la juventud española de los años 80. El Observatorio Europeo de Drogas y Toxicomanías, la Encuesta sobre Alcohol y Drogas del Ministerio de Sanidad y la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción dicen que no hay repunte significativo del consumo del *caballo*, pero el miedo es libre y basta ver a un *yonqui* tambaleándose por la calle para que afloren a la memoria los detalles de una pesadilla que destrozó miles de familias en España hace algunas décadas.

Familias como las de las Madres de la Esperanza, un grupo de mujeres que se reúne cada semana desde hace 35 años en la madrileña parroquia de San Félix, en Villaverde, para ahuyentar el pasado, compartir recuerdos y darse unas a otras lo que la heroína les robó: amistad, cariño y, sobre todo, esperanza.

«Esta perdió a cinco hijos en la droga. Esta, seis. Esta tiene un hijo todavía enganchado. A esta otra se le suicidó el marido. Esta tiene un hijo todavía en la cárcel...». La que hace la lista es Carmeli, una veterana ya de 73 años que lleva todo este tiempo acom-

pañando el dolor de estas madres. ¿Por qué? Porque conoció de cerca a muchos de sus hijos.

En 1984, Carmeli comenzó a trabajar junto a los curas viatores de San Félix, en Villaverde, llevando el grupo de jóvenes. Empezó un taller de peluquería con muchos de aquellos chicos, que luego se metieron en el mundo de la heroína. «Me quemé de enterrar jóvenes», reconoce con lástima, mientras recuerda cómo algunos de ellos volvían a la parroquia alguna vez con la jeringuilla todavía en el brazo gritando en medio del colocon: «¡Eh, cura!». Una forma de volver de alguna manera al lugar donde un día encontraron cobijo.

«La heroína no respeta a nadie»

35 años después, Carmeli todavía recuerda sus nombres: José María, Manolí, Vicki... «Muchos eran de buenas familias, con buenos padres, incluso de la parroquia. Porque la heroína no sabe de clases sociales y no respeta a nadie», dice. «Eran unos chicos muy buenos», confirman sus madres, las Madres de la Esperanza, que no quieren dar sus nombres ni aparecer en las fotos, porque aparte de todo lo que han sufrido «en el barrio nos han juzgado mucho. Siempre que pasaba algo decían que habían sido nuestros hijos, decían también que nosotras traficábamos con droga... Hemos llevado todo

esto con mucha vergüenza durante años, los vecinos nos evitaban. Hasta la familia nos hacía de menos. Creían que la culpa de la droga era nuestra...», lamenta una, que cuenta que se levantaba todos los días a las cinco de la mañana para irse a fregar escaleras y pagar los estudios de sus hijos.

Pero si la droga no respeta ni a las mejores familias, ¿quién tiene la culpa de esta plaga que se llevó por delante a toda una generación de jóvenes de Villaverde? «Mira –responde una de estas mujeres–, un hijo mío que ha logrado salir dice que la culpa no es de nadie, que ellos solos se metieron, nadie los obligó». «Estos han entrado todos por la ignorancia, porque no sabían lo que hacían. Entonces no sabíamos ninguno lo que era eso», matiza otra.

«Nosotras hemos pasado mucho»

«Villaverde era lo más bonito que había en Madrid», recuerda una de ellas acerca del tiempo en el que la droga todavía no se había mudado al barrio. «Teníamos la puerta abierta todo el día, solo con una cortinilla, y la gente entraba y salía y nunca pasaba nada. Había una noria para cultivar las huertas, porque aquí había mucho campo». Pero todo eso cambió más tarde. Llegó un momento «en que no se podía ni salir a la calle. Había robos por todas partes, veías romper escáparates... todo por la droga».

«Mi hijo empezó a pincharse a los 16 años», recuerda una de ellas. Lo supo «porque se le notaba en la mirada, en la manera de andar, estaba como ido todo el tiempo. Una noche me levanté y le sorprendí robándome la cartera. No dije nada para que mi marido no se despertase y no se montara una discusión en casa», explica, porque el trato a estos hijos era especial: «Nosotros sufrimos mucho, pero ellos también. Más de una vez hemos salido a buscarlos a la calle, o los hemos ido a ver a comisaría o a la cárcel. Nosotras hemos pasado mucho».

«Hemos sufrido lo nuestro, eso se queda entre Dios y nosotras. Ahora la droga es algo más normal, pero entonces éramos las primeras que nos enfrentábamos a eso. Lo que hemos tenido que aguantar... No hemos recibido ayuda. Lo hemos hecho todo solas. No sabíamos cómo ayudarlos, estábamos metidas en un agujero», lamentan, al mismo tiempo que dejan caer que los hombres, sus maridos, no se implicaron demasiado en el drama familiar. «Yo he llegado a ir sola detrás del féretro de mi hijo», lamenta una, «y eso no se me olvida. Yo no sé si ellos han sentido lo mismo que nosotros con lo de nuestros hijos». Otras se han metido solas en las cárceles para poder verlos: «Yo hasta me he hecho pasar por loca para poder ver a mi hijo en un hospital, porque en un arrebato se había cortado las venas», reconoce una.

Algunos chicos intentaron dejar la droga atrás e ingresaron en un CAS (Centro de Atención y Seguimiento a las Drogodependencias), «pero al poco tiempo ya estaban otra vez en casa. Los médicos nos explicaron que era muy difícil salir, que el que lo cataba ya no lo podía dejar». Eso les llevaba a mentir y a robar, pero nunca se terminó el cariño por sus hijos,



la Drogas, en 1988

«aunque muchas veces renegamos de la suerte que nos ha tocado».

El drama no ha terminado

Décadas después de todo aquello, Villaverde está más triste. «Ahora ya no se ve a nadie en la plaza», dicen. Pero para algunas el drama no ha terminado todavía: el marido de una

ellas, después de dejar a varios hijos en la cuneta de los 80, pasando ya los 70 años de edad, se metió él mismo en la heroína, en el verdugo de sus propios hijos. «Si no se tuvieran las unas a las otras no podrían aguantar», dice Carmeli.

Hoy, las Madres de la Esperanza se están muriendo; cada vez quedan me-

nos, y la vejez y las enfermedades les están pasando factura. Pero siguen reuniéndose cada semana, «aunque sea un ratito», para mantener viva la memoria de aquello que pasó y que nadie en el barrio quiere recordar.

Ellas siguen vivas, pero cada vez les quedan menos fuerzas para seguir contándolo.

Los yonquis del seminario y la miel de las monjas

«No podemos bajar la guardia», dice José Rosado, médico especializado en adicciones y director-fundador del Centro Provincial de Dependencias (CPD) de Málaga, que fue testigo de la aparición de la heroína en los años 70 en Málaga, y que desde entonces se ha mantenido en primera línea en el combate contra esta adicción.

Rosado recuerda a los primeros chicos que se pinchaban en su ciudad, que iban al descampado enfrente del seminario para tener intimidad y para huir de la Policía, que entonces no los valoraba como enfermos sino como delincuentes. Estos chicos se aprovisionaban de agua para sus *picos* en el cercano convento de las capuchinas, que trataban de ayudarlos regalándoles miel a través del torno para combatir las hipoglucemias que sufrian, iniciándose así «una amistad muy bonita».

A dicho convento iba Rosado cada semana a atender a las monjas, y allí empezó su contacto con estos chicos, a los que llegó a pasar consulta hasta en el mismo despacho del rector del seminario. «Entonces no había recursos públicos ni privados, y nadie sabía bien qué hacer con estos chicos», recuerda.

El mismo rector y algunos seminaristas se implicaron a fondo en la ayuda a estos muchachos, pero no siempre era fácil. Un día, al rector le robaron la moto y no quiso denunciarlo a la Policía para no alimentar la sospecha hacia «mis nuevos seminaristas», como los llamaba con humor. Rosado hizo las indagaciones necesarias y al día siguiente apareció la moto delante del seminario, limpia y reluciente, con una nota: «Perdón, padre».

En otra ocasión, a un chico que llegó enganchado en un estado de total abandono, sin familia y sin amigos, se le buscó un lugar en el Cottolengo de San Andrés; una chica en similares condiciones y perseguida por su proxeneta fue acogida por unas monjas de clausura, entre las cuales encontró la paz. Les impresionaba que hubiera monjas que, además de acogerlos, ayunaran por ellos. Ambos acabaron dejando la adicción.

«Muchos de los chicos y sus familias, que pisaban por primera vez una iglesia, se quedaban alucinados de la acogida de los sacerdotes y de las monjas de distintos conventos, del respeto con que se les trataba, del interés por conocer sus problemas y

también de las ayudas en ropa, alimentos, juguetes e incluso algo de dinero», dice José, que también desvela la implicación de los monjes trapenses de San Isidoro de Dueñas, en Palencia, que llevan 34 años rezando «por los enfermos de la droga de Málaga».

«No son viciosos, sino enfermos que necesitan ayuda», matiza el doctor Rosado, que también tiene la percepción de que «la heroína ha vuelto con fuerza. Pero ojo: también hay que preocuparse de las adicciones sin sustancia asociada: el móvil, Internet, la pornografía, las apuestas, los videojuegos... que son capaces de generar en el cerebro los mismos cambios bioquímicos que si se toma una droga. No hay diferencia entre el cerebro de un niño adicto al móvil y el cerebro de un joven adicto a la cocaína».

Sin embargo, no hay que desesperar, porque «Dios está en el corazón de la persona, al acecho de cualquier oportunidad para curar y resucitar la esperanza y la fe. Los adictos necesitan personas que los acompañen, que los escuchen y les den tiempo, que les reconozcan la dignidad de personas. Y luego dejar a Dios actuar, porque lo más semejante a Dios que hay en el mundo es el alma del hombre».

«No podemos perder sus experiencias»

La historia de las Madres de la Esperanza la ha contado Carlos Luis Galerón en su libro *Ocho mujeres*, un recorrido novelado por aquellos años: «Fue terrible, con una barbaridad de muertos. Hubo muchos chavales de la parroquia enganchados, algunos empezaron a pincharse desde niños. Un chavalito entró a su casa drogado y se ahorcó con una sábana en el patio de luces. Muchos de los que sobreviven están en la cárcel...». Al conocer de cerca todas estas historias, Galerón destapa «toda la podredumbre que había detrás de lo que se llamó la *movida madrileña*, que tiene una crónica negra muy grande detrás». Por eso, Juan Pedro Gutiérrez, vicario episcopal de la zona, advierte de que «la heroína ha disminuido, pero tímidamente está de nuevo volviendo a repuntar en nuestros barrios del sur de Madrid. Es comprensible en esta situación de crisis de familias, económica y de valores». Por eso es necesario el testimonio de estas madres, «humildes y pequeñas heroínas que tuvieron que aprender a salir a delante, a seguir con su vida. No podemos perder sus experiencias».

 De Madrid al cielo
Joaquín Martín Abad

Anselmo Polanco

Anselmo Polanco Fontecha nació en Buenavista de Valdavia (Palencia) el 16 de abril de 1881 y fue bautizado el 21, día de san Anselmo. Ingresó en la Orden de San Agustín en 1896 en Valladolid y fue ordenado presbítero en la catedral del Burgo de Osma en 1904.

Cuando en 1932 fue elegido provincial de su provincia religiosa de Filipinas, en el capítulo celebrado allí mismo fue acordado traer a Madrid la sede provincial con el fin de estar más cerca de los futuros agustinos misioneros que ya recibían su formación en España. Fue instalada en la única casa que esta provincia agustiniana tenía en Madrid, en la calle Goya (hoy almacenes conocidos) y sigue en una esquina de la calle Arturo Soria.

Desde Madrid viajó durante tres años por medio mundo para visitar las comunidades y casas religiosas de su jurisdicción. Pío XI lo nombraba obispo de Teruel y administrador apostólico de Albarracín el 21 de junio de 1935, recibió la ordenación episcopal en Valladolid el 24 de agosto y entró en Teruel el 8 de octubre y en Albarracín el 12 siguiente.

Durante la persecución religiosa, y la guerra civil, pudo haber abandonado la diócesis en distintas ocasiones y no quiso. Repetía una y otra vez: «El pastor debe estar siempre con sus ovejas». Tuvo la última oportunidad cuando viajó para acompañar a morir a su madre. Se vio entonces con el delegado apostólico, Mons. Antoniutti, como lo relata en sus memorias: «En noviembre de 1937 me había encontrado en Burgos con Mons. Polanco, que me había puesto al corriente de la situación incierta de su diócesis y me había declarado que quería regresar enseguida a su sede para estar en medio del pueblo en el momento de las previstas y próximas operaciones militares».

Apresado el 8 de enero de 1938 en el Seminario, se mantuvo fiel al Señor y a su Iglesia durante un largo cautiverio. Había elegido como lema episcopal: «Con mucho gusto gastaré y me desgastaré yo mismo por vosotros» y lo vivió radicalmente.

Se cumplen hoy 80 años cabales desde su martirio al alba del 7 de febrero de 1939, con su Vicario General Felipe Ripoll y otros más, en el gerundense Pont de Molins. Los dos, beatificados en Roma por san Juan Pablo II el 1 de octubre de 1995, son los últimos mártires de la persecución religiosa en España durante el siglo XX.

Agenda

Jueves 7

■ Monseñor Jesús Vidal comienza a las 11:00 horas la visita pastoral a Resurrección del Señor. A la misma hora, monseñor Martínez Camino comienza su visita a San Gabriel Arcángel con un encuentro en la clínica López Ibor. Ya a las 17:00 horas, monseñor José Cobo visita la parroquia de San Pedro Nolasco.

■ La Fundación Pablo VI acoge una Misa por el cardenal Fernando Sebastián a las 19:00 horas.

■ El colegio mayor Aquinas organiza a las 19:30 horas un debate entre representantes políticos y universitarios sobre el brexit y la inmigración.

■ La cripta de la Almudena acoge a las 17:30 horas una tarde oración por Siria junto al arzobispo Nicolás Matti.

Viernes 8

■ La Delegación de Pastoral de la Salud celebra la Jornada del Enfermo con un encuentro a las 18:30 horas en la casa provincial de las Hijas de la Caridad.

■ Manos Unidas celebra a las 19:30 horas en Nuestra Señora Reina del Cielo el día del ayuno voluntario con una cena de sopas de ajo.

Sábado 9

■ El cardenal Osoro ordena diáconos a diez religiosos jesuitas en San Francisco Javier y San Luis Gonzaga a las 18:00 horas.

■ Monseñor Santos Montoya inicia la visita pastoral a Beato Manuel Domingo y Sol, de Majadahonda.

■ Acción Católica General de Madrid celebra el Día del militante en el Seminario Conciliar a partir de las 11:30 horas.

Domingo 10

■ Monseñor José Cobo preside en Nuestra Señora de las Maravillas a las 19:00 horas la Eucaristía por las personas fallecidas en medio de la dificultad.

Lunes 11

■ El cardenal Osoro presenta el colegio G. Nicoli impulsado por el Newman e Hijas de la Caridad

Miércoles 13

■ El Instituto Teológico de Vida Religiosa celebra una Eucaristía por el cardenal Fernando Sebastián, a las 18:00 horas en el santuario del Inmaculado Corazón de María. Preside el cardenal Osoro y concelebra el cardenal Aquilino Bocos.

«Un ejército del bien» en las calles de la ciudad

▼ 150 voluntarios y varias parroquias madrileñas se han organizado para que ningún migrante o refugiado duerma en la calle. Otro de sus retos es la incidencia política. Y la sensibilización dentro de las propias comunidades cristianas

Ricardo Benjumea

De la acogida de migrantes, a un grupo estable de 150 voluntarios y siete parroquias y templos. En Madrid se ha constituido un grupo informal para que ningún refugiado o migrante duerma al raso. La iniciativa surgió de forma espontánea en la parroquia de Nuestra Señora de la Paz. La idea ha ido cuajando en un proyecto estable. «Cada mes hay al menos una parroquia de guardia, y siempre hay voluntarios dispuestos a dormir con ellos, a prepararles la cena, a orientarlos en España...», destaca la socióloga Mónica Prieto, de la Comisión de Migraciones de la Conferencia Episcopal.

Muchos de esos voluntarios se reunieron el 1 de febrero en el salón de actos de Alfa y Omega para una jornada de formación convocada por varias realidades de Iglesia en Madrid e impartida por Prieto. Tras el apoyo de la Santa Sede a la firma de los Pactos Globales suscritos en diciembre en Marrakech –«a pesar de su insuficiencia» y de discrepancias frontales por su ambigüedad en

temas como el acceso al aborto, matiza la experta–, toca hacer presión ante los gobiernos para exigir que los acuerdos firmados no queden en papel mojado. Así lo ha pedido a los episcopados de todo el mundo el subsecretario de la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, Fabio Baggio. Pero junto a la acción política, el responsable vaticano ha advertido de que es necesario un trabajo de sensibilización dentro de las propias comunidades cristianas para dejar claro que «cerrar las puertas al que huye de la guerra o el hambre no es cristiano».

Toca vencer muchos prejuicios, señaló al presentar el acto el vicario de Pastoral Social e Innovación del Arzobispado de Madrid, José Luis Segovia. «Me preocupa mucho cómo se utilizan las cifras e informaciones, fuera de contexto», transmitiendo la idea de que «nos enfrentamos a una invasión». La realidad, sin embargo, es que «si vemos las cifras, no existe ninguna situación de emergencia». Aún más, con las cifras actuales, España –subrayó Segovia– está lejos de

satisfacer sus necesidades de población inmigrante para paliar la baja natalidad.

La apuesta debe ser –prosiguió el vicario– por «una migración segura, ordenada y regular. Las mafias son consecuencia, no la causa de los flujos. Si se tutelaran los derechos, no habría espacio para ellas».

Buques de rescate retenidos en puerto

Mención aparte hizo Segovia a «las colas infames» de solicitantes de asilo en Madrid, que tras pasar a menudo la noche a la intemperie, reciben nuevas citas «para finales de 2020». «Esto revela la falta de sensibilidad de todo el espectro político. Diez años después de aprobarse la Ley de asilo, seguimos sin reglamento y con situaciones como esta».

Mónica Prieto metió en el mismo saco la retención del Gobierno español a los barcos de rescate de las ONG Proactiva Open Arms y MayDayTerraNeo mientras siguen muriendo personas en el Mediterráneo. Sin embargo, añadió, «la buena noticia es que la sociedad civil y la Iglesia van muy por delante de los gobiernos. Lo vemos en el caso de estos 150 voluntarios de Madrid, un ejército del bien, luchando por la dignidad de las personas, aunque estas experiencias queden habitualmente ocultas y fuera del radar de los medios de comunicación».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Francisco Pozo, párroco de Nuestra Señora de la Paz de Madrid, con un grupo de 13 inmigrantes, que conviven en su parroquia

«Decir que hay personas esclavas no es políticamente correcto»

Juan Flores



La trata de personas se ceba con el sexo femenino: un 51 % de sus víctimas son mujeres y otro 20 % son niñas

▼ Diferentes diócesis de España celebran esta semana la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas con varias vigilias para rezar por las víctimas

Rodrigo Moreno Quicós

Cuando Ashanti llegó a España buscando una vida mejor, nunca imaginó que acabaría ejerciendo la prostitución en un polígono industrial a las afueras de Madrid. Como le suele suceder a las mujeres que caen en estas redes, todo pasó sin que se diera cuenta, pues no sabía que el hombre en el que había depositado su confianza para abandonar Nigeria era un proxeneta. Así, fue explotada sexualmente durante años para pagar una supuesta deuda que había contraído con su captor (y que nunca menguaba) hasta que la Policía hizo una redada en el club donde estaba recluida. Fue en-

tonces cuando pudo abandonar aquel mundo de pesadilla y, tras pasar por el Proyecto Esperanza de las hermanas adoratrices, volver a sentirse humana.

Su testimonio es uno de los muchos que podrán oír los asistentes a las vigilias que se celebran esta semana con motivo de la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas, el 8 de febrero. Una campaña coordinada por el Grupo Interreligioso contra la Trata; una red que, según Ana Almarza, religiosa adoratriz, persigue «que todas las diócesis hablen de la trata y tengan una vigilia de sensibilización y oración».

Las celebraciones enmarcadas en esta jornada no son un empeño

personal de las instituciones que la convocan (a saber, la Conferencia Española de Religiosos, la Fundación Cruz Blanca, Cáritas Española, Amarranta Fundación de Solidaridad, las Adoratrices y Justicia y Paz), sino que responden al empeño que el Papa ha puesto en los últimos años por denunciar la compraventa de personas como si fueran mercancías. Un esfuerzo que Almarza admira en Francisco porque, a su juicio, «decir que en este siglo hay personas esclavas no es políticamente correcto».

«En la Iglesia se está abordando el problema con un compromiso fuerte y lo único que hacemos es seguir y apoyar lo que viene desde Roma», consi-

dera Almarza. Una opinión que comparte con María Francisca Sánchez, directora del Departamento de Trata de la Conferencia Episcopal, quien confía en que las noches de oración servirán para concienciar a sus participantes; porque, «aunque dentro de la Iglesia hay mucha sensibilidad sobre el tema, también hay gente que no conoce esta realidad».

Un problema oculto

Debido a la clandestinidad con la que se desarrolla, la trata de personas era un problema oculto para los españoles. «Es una realidad invisible porque las víctimas están silenciadas y muchos cómplices no dan la cara», sentencia María Francisca Sánchez. No obstante, en 1999, al detectar una considerable llegada de mujeres extranjeras para ejercer la prostitución, las autoridades reaccionaron tipificando esta lacra como un delito.

Pero a pesar de que el Código Penal recoge su caso, muchas de las personas que sufren esta explotación no entienden su situación. «Hacerlas conscientes de que son víctimas de un delito es todo un proceso, porque a veces las ha engañado una persona muy cercana y les cuesta darse cuenta», lamenta Ana Almarza. Además, la reclusión y el miedo a los captores son factores clave para que las víctimas no denuncien su situación. Como apunta Sánchez, «uno no se va a presentar como víctima cuando está amenazado y cualquier gesto sospechoso es motivo para agredirte».

Por ello, ambas combaten el prejuicio instalado en la sociedad de que las prostitutas lo son por voluntad propia, y cargan las responsabilidades sobre los proxenetas que «miran a estas mujeres como una inversión de la que pueden sacar mucho dinero» y los clientes que se creen con derecho a comprar una persona para satisfacer sus bajos instintos porque «si la explotación sexual persiste es porque hay una demanda».

La Mesa de Diálogo de la Población Gitana, en lucha contra la discriminación

R. M. Q.

Después de que las asociaciones representantes de la comunidad gitana hayan estado reclamando un órgano consultivo desde hace años, finalmente la Comunidad de Madrid ha formado la Mesa de Diálogo de la Población Gitana. A través de este espacio, las entidades pretenden vigilar el desarrollo del Plan de Inclusión Social de la Población Gitana

2017-2021, un conjunto de medidas para elevar el número de personas gitanas empleadas por cuenta ajena, reducir la tasa de chabolismo y mejorar sus resultados educativos.

«Vamos con retraso porque la mesa tendría que haberse constituido con la aprobación del plan en 2017», expone Rocío García, directora territorial de la Fundación Secretariado Gitano en Madrid. No obstante, se muestra optimista respecto a este órgano con repre-

sentación de las consejerías y direcciones generales de Educación, Empleo, Sanidad, Vivienda y Servicios Sociales. «Las cosas están puestas para que el Plan de Inclusión se lleve a buen término y todo dependerá del compromiso de financiarlo», opina García.

Según la representante de Secretariado Gitano, la mesa será especialmente útil para combatir dos datos que García califica como alarmantes: el 64 % del alumnado de origen gitano abandona los centros educativos antes de obtener la titulación de Secundaria y seis de cada diez adultos son analfabetos. Para ello, la mesa velará por que los centros educativos ofrezcan medidas específicas para superar el desfase curricular que sufren muchos alumnos, y estos puedan continuar sus estudios en niveles posobligatorios.